

Serie Río de Letras - Territorios Narrados

Bamachigá Historias del Bama

Docentes de la comunidad tikuna

Edición Bilingüe TIKUNA - ESPAÑOL

Bamachigà = Historias del bama.

– 1ª. ed. -- Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2014

p.: il. – (Río de letras. Territorios narrados PNLE)

"Proyecto Educativo Comunitario Naane ru duetagu Manejo del medio y culturas indígenas" -- Port. -- Incluye glosario. -- Texto bilingüe: tikuna - español

SBN 978-958-691-605-9

1. Literatura indígena colombiana 2. Cuentos indígenas colombianos - Siglo XXI 3.

Tikunas - Vida social y costumbres - Literatura infantil I. Serie

CDD: 980.0049861 ed. 20 CO-BoBN- a916441

Bamachigà

Historias del bama

Serie Río de Letras

Territorios Narrados PNLE

Primera edición,

Bogotá, abril 2014

© Ministerio de Educación Nacional

© Docentes de la comunidad tikuna

ISBN: 978-958-691-605-9

Tiraje: 16.600

María Fernanda Campo Saavedra

Ministra de Educación Nacional

Julio Salvador Alandete

Viceministro de Preescolar, Básica y Media

Mónica Figueroa Dorado

Directora Calidad Educativa

Jeimy Esperanza Hernández

Gerente Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz

Coordinador del Proyecto

Territorios Narrados

Coordinación editorial:

Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:

Alberto Ramírez Santos

Diseño y diagramación:

La Silueta Ediciones Ltda

Diseño de la colección:

Tragaluz editores SAS

Ilustraciones:

Comunidad tikuna de Macedonia y de San Martín de Amacayacu

Traducción:

Mariano Morán, Auxiliano Pereira Ramos,

Abel Antonio Santos, Francisco Ahue Coello

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos SA

Impreso en Colombia

Abril 2014

Contenido

Bamachigá Historias del Bama	1
Sobre Territorios Narrados	6
Introducción	9
Los tikuna	11
Bamachigà	12
Historia del bama en la fiesta de la pubertad	12
Iya Iyachigà	29
Historia de Iya Iya, el hombre venado	29
Naĩ üũ wa rü yuuewá megüũ chigà	62
Origen de las plantas medicinales y del saber de los chamanes	62
Airumaküchii	75
El tigre del agua	75
Tuchamüchigà	96
La piel de la ancianidad	96
GLOSARIO	98

Sobre Territorios Narrados

A través del lenguaje nos conectamos con el mundo, hacemos memoria, construimos identidades y tendemos puentes para el reconocimiento de la diversidad que enriquece la vida y favorece el entendimiento de los pueblos. La palabra ancestral, los saberes comunitarios, y la vitalidad cultural de las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y Rom están presentes en los relatos que cuentan sus mayores, en la vida comunitaria, en los territorios que le dan sentido a sus planes de vida y en la escuela, que se convierte en el lugar por excelencia para recrear y compartir estos conocimientos y transmitirlos a los niños, niñas y jóvenes que empiezan a hacer uso del lenguaje.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento» (PNLE) del Ministerio de Educación Nacional abre una ventana, a través de su proyecto «Territorios Narrados»: Cultura escrita, escuela y comunidad, para potenciar la escuela como dinamizadora de esa riqueza cultural que comparten los grupos étnicos de nuestro país, apoyados en sus proyectos de educación propia e intercultural. Al mismo tiempo, el proyecto refuerza el trabajo de nuestros etnoeducadores por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad herramientas reales para la

revitalización de las lenguas nativas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la construcción de una educación pertinente y de calidad.

Territorios Narrados es entonces una iniciativa del PNLE mediante la cual el Ministerio, en un trabajo conjunto con las autoridades, organizaciones tradicionales y las instituciones etnoeducativas comunitarias, se fomentan las competencias comunicativas de los niños, niñas y jóvenes de los grupos étnicos. El proyecto se apoya en un enfoque diferencial que reconoce en la lectura, la escritura y la oralidad prácticas socioculturales situadas en un contexto histórico determinado. Por lo tanto, debemos partir de reconocer esos territorios y sus desarrollos comunitarios para impulsar los aprendizajes existentes, y aportar recursos que fortalezcan la educación bilingüe e intercultural.

Queremos motivar, con este esfuerzo pedagógico y editorial del Ministerio y las comunidades participantes, la apertura de más espacios para la implementación de la ley 1381 de 2010, «Ley de lenguas nativas». Asimismo, es nuestro deseo continuar desarrollando, con esta iniciativa de nuestro Plan Nacional de Lectura y Escritura, el artículo 17 de esta ley y, en estrecha concertación con los pueblos y comunidades de los grupos étnicos y sus autoridades, impulsar la producción y uso de materiales escritos en las lenguas nativas.

En este marco, la colección que hoy compartimos con el país es fruto de los avances de la educación propia, del trabajo comunitario y del acompañamiento pedagógico del Plan Nacional de Lectura y Escritura; es una semilla más que sembramos para que leer y escribir sea un sueño compartido por todos, una oportunidad de todos, y una experiencia que permita que las escuelas conecten sentidos, acerquen comunidades y activen los diversos lenguajes que nos posibiliten leer y comprender nuestros territorios.

Queremos agradecer a todos los maestros de las instituciones etnoeducativas comunitarias y a los niños, niñas y jóvenes que hicieron realidad este sueño. Con ellos, continuaremos avanzando en el acompañamiento pedagógico, en la creación de comunidades de aprendizaje alrededor del lenguaje, la cultura y la educación, y en la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad; de manera que construyamos una educación de calidad, que respete los derechos lingüísticos, reconozca y divulgue los conocimientos ancestrales y promueva la interculturalidad en nuestro sistema educativo.

MARÍA FERNANDA CAMPO SAAVEDRA

Ministra de Educación Nacional

Introducción

Si es cierto que, como dijo un célebre pensador alemán, «el lenguaje es la totalidad del ser», entonces la forma como revelamos lo que sabemos o lo que sentimos podría llegar a definirnos, a otorgarnos una personalidad, a construir lo que somos como individuos o como miembros de un grupo social. Y, aunque sea discutible, cuando las cosas tienen nombre comienzan a existir, casi al mismo tiempo que quien las nombra. Narrar el territorio es al mismo tiempo narrarse a sí mismo.

Y son las palabras del pueblo tikuna lo que esta edición recoge. En su lengua materna y en español, «oímos» en estos cuentos de su cultura y su territorio, de su fauna y su flora, de sus sonidos y sus claroscuros, de los espíritus dueños de esa inmensidad selvática tan abrumadoramente difícil de describir, de sus ritos y sus costumbres ancestrales; todo ello atraviesa las páginas de este libro, con narraciones que han pertenecido al ámbito de la tradición oral y que, en una suerte de desviación de sus propias reglas, han quedado aquí por escrito, en un loable intento por preservar eso que no desde hace mucho se conoce como patrimonio cultural inmaterial, que implica por supuesto la extraordinaria suerte que tenemos de acercarnos a ellos sin perturbarlos, sin molestar.

Pero no son estas historias únicamente un medio para preservar la memoria y las tradiciones del pueblo tikuna. Son también cuentos

dignos del lector más exigente, divertidos, ingeniosos, así como una invitación a reflexionar sobre las riquezas intangibles que se esconden bajo el impenetrable dosel de la selva amazónica.

Las ilustraciones que acompañan este libro, realizadas entre febrero y junio de 2004 por las comunidades tikuna de Macedonia y San Martín de Amacayacu, hacen parte del trabajo de investigación de la antropóloga Carolina Herrera, a quien agradecemos su generosidad.

Los tikuna

Los tikuna habitan un área significativa de la concurrencia fronteriza de Colombia, Brasil y Perú, en caseríos dispersos a lo largo del río Amazonas y algunos de sus afluentes. En Colombia se localizan en el trapecio amazónico, en poblados como Nazareth, Puerto Nariño, Macedonia, Pozo Redondo y Puerto Esperanza, principalmente, así como en el área de influencia de Leticia, la capital del departamento. Su población, según datos del censo de 2005, es de 7.879, aproximadamente, de los cuales cerca de 4.000 hablan su lengua, la cual está clasificada como de «estirpe única», es decir, que no ha sido posible emparentarla con ninguna otra.

A lo largo de la historia el pueblo tikuna ha tenido que soportar varios desplazamientos, en especial los sufridos durante la época de las plantaciones del caucho, a finales del siglo XIX y principios del XX, y el conflicto fronterizo con el Perú, en 1932. En la actualidad ocupan los que consideran sus territorios ancestrales. Hábiles cazadores, pescadores y horticultores, los tikuna son también maestros en la talla de madera y en la elaboración de objetos con cortezas y fibras. Su sociedad se organiza en clanes de línea paterna cuyos nombres provienen de aves, de animales terrestres y de vegetales.

Bamachigà

Historia del bama en la fiesta de la pubertad

NARRADA POR JULIA DEL ÁGUILA

ESCRITA POR ANTERO LEÓN Y TEÓFILO PANDURO

TRADUCIDA POR MARIANO MORÁN

Ñama niĩ yawürukuꞤ tá arü yüüchiga.

Norí rü ta yüüegümare yiema yaguãgütágü.

Í ta yüüegümarechire i noriíkü, kü ñegumá ta ñãchiũ guemá yaguãtagü
yüüwá ñẽ, naĩ ñãnewá, yima Nguturipü wá niĩ ta ñĩ.

Kü tügüna ta ùgüetanü yima ñãnewá i ta ngugüchigüũwá, yéma yüüka
tügüwé tarü ñĩ.

Kü na ngemaũ türü ngetü ükü, türü ì nawá na üũ ngemachieküraü i dea.

- Ngiãma pa mi rü ita ñãchi. - ngia rü yòni ngema pa'ĩ rü taũtà chaũ na
me daa charú tùtu rü naa charü ngaiyanü, taũta cha mé, ñaũwá ga
tümanega ngetüükü.

Entonces, aquí va una historia de la gente del clan¹ de garza grulla.

Al comienzo de todo, unos ancianos estaban organizando una fiesta de la pubertad.

Mientras estaban los ancianos haciendo su propia fiesta, algunos decidieron ir a la fiesta de otro pueblo, al cerro de los pájaros.

Emprendieron el viaje y, mientras caminaban, de cada pueblo se sumaba gente a su grupo.

Y entre ellos venía una familia con un joven que protagonizaría una historia poco agradable.

— ¡Vamos, querido, vamos de viaje! —dijeron sus padres al joven.

—Sigan adelante porque todavía no tengo preparados mi tambor y mis hojas de wikungo —les contestó el hijo.

¹ La sociedad tikuna se organiza en clanes de línea paterna cuyos nombres provienen de aves, de animales terrestres y de vegetales.

A su vez los clanes están divididos entre los seres con plumas y aquellos sin plumas.

Ta ñachi ga naëgü rü maraã nawá ta ngugü ñema i na yüüeeegüüwá, no
türü wüí ga natüwá na ngügüü, yemà ta aiyàgüü yiema naegü, yema i
tá kuüü rü tügü ta megüü.

Kü nūma ga tūmawena nuküüra i na üachi ga gūma ngetü ükü, kü yema
namawá ngaūmawá ga nī – wea wea wea, ñaū ga yema ngo o.

Yaguāni ugu rü uchíee ñatagū batüee ñatagū uchíee küā ngo otaā woe i
naī. Neküküa. Kü ngegumá nī ga nūmà nūna na kàgüü, guma ngetüükü
nūna na kagüü, yerümená woe yemachigataā nī.

Entonces los padres del joven siguieron su camino hasta que llegaron a
una quebrada, muy cerca al lugar de la fiesta, donde se bañaron para
estar listos.

El joven tardó mucho tiempo en emprender el viaje y como a la mitad
del camino oyó, de repente, un ruido, chac chac chac.

Era un espíritu maligno.

Los ancianos lo llamaban «espíritu invisible» y era el mismísimo dueño
de la selva.

Entonces el joven lo llamó con un grito porque a lo mejor ya lo conocía.
Y porque así tenía que pasar.

- Ngiã tá ba_tüe nguturipü_wá ta'ĩ bámataa arü yüüewá, ñaũ ã yima ngetü_ükü yema ngo_oü.

- Ngiã tá ba_tüe nguturipü_wá ta'ĩ bámataa arü yüüewá, ñaũ ã yima ngetü_ükü yema ngo_oü.

- Ngü no_taküã ta aegü ngiã ñaũ yema ngo_o.

- Paakü charü aichataa rü ngetü_ükü, moũkaa otarachipeka_chaa dàu.

Takümee niĩ nüna cha kagüũ úrü ngoomee, rü yemguma nügü na tánetakü rü naewé i chü_üküküã.

- Awíkaná pa ò rü takümee niĩ nüma ngema cha kagüũ rü ñokütámee niĩ chowe na ngeĩ, ñaũ yima ngetüükü.

Nügü i dàukü rü gumarüükü, notaküã kuirireegüã.

- Ngekütaã ya charü aichatá arü ngetü_ükü, ñaũ ngo_o.

— ¡Espíritu invisible, vamos a danzar a la fiesta del bama, en el cerro de los pájaros! —le dijo.

—Oh, vámonos, mi hermosísimo jovencito, pajarito de varios colores; pero espérame un momento que voy a buscar mi vieja antorcha —le respondió muy contento.

«Creo que el espíritu que invité es uno maligno», pensó el joven, como arrepentido.

Y entonces, asustado, salió a toda carrera tras los pasos de sus padres. Al encontrarlos les contó lo que le había sucedido y agregó: «creo que no demora en seguirme».

El joven volteó a mirar hacia el camino y por allí venía haciendo sonar su naruane, como cuando se revolea el machete. Y decía: « ¿Dónde está mi querido joven, pajarito hermoso?».

Tümarüaã marü tĩ kù, yerü marü nüũ ta kuã ngo_o Tümarüaã marü tĩ kù, yerü marü nüũ ta kuã ngo_o nĩ yemá.

- Tama rü nua nina ñaũ ya charü aichataa rü bgetü_ükü, ñumata tüi ya ngaũ, ñaũ yema ngo_o.

Rü tüna ni chü_ü rü ngaiwachigü, rü ngaiwachigü naikuchichigü yema ngo_o, aiküma ngo_o na yĩũ, aikümameekü nüũ ta ñaũmare.

Tama rü tama, nüũ ta o_o_tã, rü naĩpünegù i ta ngoegüãchi rü tüupünegù rü narü tükü nĩ ya tũu, guũgumataã nachawá tí ku.

El joven corrió a esconderse de una vez porque ya estaba seguro de que aquel sí era un espíritu maligno.

«Creo que por estos lugares está mi querido joven, ipajarito bonito! Noo, por acá no está ¡Está por aquí!», afirmó, y fue a buscarlo hasta que lo encontró.

Dicen que le echó mano y lo abrazó y lo abrazó. Esto hizo el espíritu, y como era el maligno, el joven no se podía escapar.

— ¡No, no quiero que me toques! —le dijo el joven y corrió a esconderse otra vez entre los árboles y en medio de los espinos, no le importaba hacerse daño; trató de ocultarse en todas partes.

- ¿Ñumata i takü i üü? ¿rü ñuakü I ñuma i kü ãëü' ? ¿tikuna kü

chogü? Rü ngemaka, ñi i tawé pe ãü rü tüü pe ägüü ükachigü, ñatagüü ya naë.

Ñùguena i nana nge.

Tüma rü i ta kùü rü i ta choochi rü natanü ta choku ga yea i yüüegüü, tichagüü rü ñi yüe marü náma ga guma bama yüegü, notürü tama ni ga yema ñaü ga tüma arü nachiga ga norí.

Nüma ga ngo o ga naĩ ta góochiũ ga guema ngetũ ee rü tūmatánũtaã ta ya ngaitaã guema ãtükumüe gaa kü tũtu i pagüe, rü tūmawechigũ rü bupetũchigũ rü ngaikuchichigũ, tũta ãẽtaã, nematá ga pugaã ngawe chaũ na dùu, wénatama tũna takũ na pu rü chaũ na àũ.

— ¿Y ahora qué vas a hacer? ¿Y cómo vas a ir a la fiesta? Desgraciado, ¿para qué te pusiste a hablar con él? Por eso es que los hijos deben estar junto a uno —dijo su mamá.

Y el espíritu lo perseguía y lo perseguía y no lo quería soltar.

Los padres del joven se vistieron y se juntaron con los de la fiesta y cantaron y danzaron con el bama.

Y la fiesta se hizo, pero no como la que se hace en estos tiempos.

Entonces el espíritu del bosque, al ver que el joven iba a ocultarse entre los que estaban tocando sus tambores, fue tras él.

El muchacho continuaba buscando en dónde esconderse, pero era inútil; y cuando le ofrecían algo de beber, el espíritu le quitaba la totuma y tomaba, y así pasó una y otra vez.

Baigaã gana ñuguã nata aeũ, yeguma paa na paũka ta dau rü ngoona takü ta ãgü. Tüma nüũ ta fa gùchi neguma na aiũ rü ngetüükü i na ngeĩ, ñatagügüũ tũgüna ñnüẽĩ.

Marü ñeguma na ngaũ yema ngo o chaũ ngetü üküna na pùumaã, ñaũ niĩ nachigà rü nachigátaã niĩ.

Yéguma niĩ núma ga ngo o i na yüüũ.

–Ñamawai niĩ bamachiga arü yüü, naũ.

–Ñãã niĩ ñema ngoo bama arü yüü ja, ja, ja.

Yema na üũ, kü ñumango owena nüũ üũ ñama bamachiga, no türü yauruküa gü tiĩ guema i yüügüe.

Para que el joven pudiera beber, los de la fiesta decidieron ofrecerle al maligno una vasija. «A ver si así se emborracha y nos deja tranquilos», se dijeron unos a otros.

Pero no hizo falta; por estar quitándole las totumas al muchacho, el maligno ya se había embriagado. Así fue, y así tenía que pasar. Y el espíritu del bosque comenzó a bailar, y dijo:

«Así que esta es la verdadera fiesta del bama».

La fiesta del bama es la fiesta del espíritu del bosque, ja ja ja ja,
es la fiesta del bama, propuesta por el maligno. Los que estaban
haciendo la fiesta eran los del clan grulla.

Kü ñaũwai narü wíyae ngegumá.

-Rü doma rü chakuna rü yea wairetanüküü ya bama.

-Rü dauyenaã tuyuyú rü atüküü...

¿Ka ñugutá i nuã i meweũ? ¿ñugutá? - Tama ta na we ñaa ngo o, rü ngiã
takü ta kuaichigũ rü tana ma, na mé niĩ na ma guchi, ñagũ ã.

Nüna na yugütaã, ñugu nüũ na nguũ, baí ga ñugu nüũ na nguũ...

Entonces el maligno cantaba de esta manera:

Esta es la planta

que meneas sus hojas

de la que se hace el bama,

y los actores son las grullas

que tienen el cuello rojizo.

— ¿Y cuándo es que nos va a dejar tranquilos? ¿Hasta cuándo?

Porque nosotros no queremos al espíritu maligno. Vamos a sacarlo de aquí a punta de garrote, ¡hasta matarlo! Matarlo sería lo mejor —dijeron.

Y comenzaron a echarle mano, pero para él esto no significaba nada, ni siquiera le dolía.

Nūmarū i na yūūama, ñeguma rü tūna ngaikuchichigü, tūna niĩ paewá tū niĩ, tūna na páchigü rü ñuguená ta mewae. Tügü i ta poũtaã rü taũëgama niĩ, yeguma niĩ...

-Nüetama i na yüü rü na àé, takü pe aëëgü, ñatagügüũ.

Tána àëëgü rü na ngaũ, ñeguma rü na yeira niĩ i na yüü... rü ñükü chaũ narü nguma düwá.

Ngechakuna arü yema.

Ya wairetanüküüne ya,

táküü ya bama.

Rü dau yenaá tuyuyú rü,

patütükü ngeegu.

Pa chauweyà rü ñaütürü ngichiga i tarü pakú.

Rü choma ikü rü aichataã,

rü ngeetüükü choñ na ngiãgũ ngiã,

rü ta nguturipü ya ngéchakuna,

napüwá i yüüeñ tarü tarü tarü bama.

Rü ngemakaakü ngemawé aicha charü üãchi chaa chaa.

A pesar de todo lo que le hicieron, el espíritu continuó bailando. Se juntaba al joven, lo abrazaba y lo abrazaba y no lo dejaba en paz.

El joven trataba de zafarse pero no podía. Entonces algunos propusieron:

—Dejen que el espíritu baile, denle más de tomar.

Y le dieron más de tomar, pero fue peor y comenzó a cantar:

El que no tiene flor y meneá sus hojas,

el de la orilla del río,

el bama de la fiesta de la pubertad
donde los actores son las grullas rojizas,
que tienen el cuello pintado y encorvado.

Así es, hermana, la historia.

Y el hermoso joven, tan hermoso como
un pajarito de varios colores,
me invitó, me dijo: «vamos a la fiesta en el
cerro de los pájaros»,
a donde la sin flor está realizando su fiesta,
el bama de la fiesta de la pubertad
y por eso yo venía tras él tan contento.

Mi joven pajarito de varios colores.

Ja, ja, ja, ja, así decía el espíritu, declarándose:

Mi joven pajarito de varios colores.

Ja ja ja ñaũwaã dükaa ga ngo_o, nügü naa ya uũ ga ngo_o kürü yemakü,
charü aichatarü ngetüüküü, ñaũküã.

Kü yemaã yiii gana tüna watümaüügü.

No_taküã ngo_omare niĩ ga yema rü na aũ, rü chiemare i niĩ yema, rü
ngoomare rü no_táküã narü ñuãkümare.

Yeguma niĩ, ñuãchagùchi rü ñuachagùchi, tana aeegü rüã marü na ngaũ
rü na ngaũ. Yeguma niĩ ga yema túya narü ngümaũraũ.

Küna marü nana ngaũ rü yeguma niga yema túya narü ngümaũraũ.

¿Ngekütá ya charü aichataa rü ngetü_ükü? Dataã rü kuna ya ngai_.

Y esto era lo que les desagradaba. Era un diablo feo, horrible, se
aparecía de cualquier forma.

Entonces volvieron a preguntarse qué hacer, cómo quitárselo de encima,
y le dieron más de beber, y se embriagó y se embriagó. Y en ese
momento comenzó a olvidarse un poco de él.

« ¿Dónde está mi joven pajarito de varios colores?

Aquí está, aquí está».

Tan pronto como comenzaba a bailar no demoraba en preguntar y en responderse a sí mismo de nuevo:

Paachi nĩ yũũ, yegumataã.

¿Ngekütá ya charũ aichataã rü ngetũ ükü? Dataã.

Kü marũ naã na ngaũ, ngegumaã niga bema nüna tiĩ ũũchi, rü wé no taküã tiĩ ñá, rü nawá i ya kuaũne ya ñwá rü ngetamame rü

yemani ga yemaũ ga wüi ga narũ ngüẽ gana yemaũ, guakü nawame na maũ gaã duũ, yeguma nĩ rü núküura.

¿Ngekütá ya charũ aichataa rü ngetũ ükü?

Tũ nĩ dàugũ, rü tũ nĩ dàugũ.

- Tauküma nĩ rü nua ta ña, notaaküã tümawé nĩ chüü.

- Pa mi marũ ngeama ta ngugù nawá i ya kuaũne ya ñwá, yemaãã ni ga taya gonagũ.

- Rü ngema chama ngupétü rü ngo o nachaka, rü no kütama i chowé na ngeũ, rü ngema ñaũ, rü ngema ñaũ rü taukürawá cha aeũ, rü ngeũ tama na wagũũ, ñatagũũ ã.

« ¿Dónde está mi joven pajarito de varios colores? Aquí está, aquí está».

Cuando el joven vio que el espíritu ya estaba muy borracho aprovechó para quitárselo de encima; salió corriendo y fue a ocultarse en la última casa del poblado, en donde pudo encontrar ayuda.

« ¿A dónde se fue mi joven pajarito de varios colores?». Comenzó a mirar por todas partes, y se dijo: «Creo que ya sé a dónde se fue», y salió tras él.

En la casa en donde encontró ayuda para esconderse, el muchacho explicó lo que le había pasado.

—Me puse a conversar con un espíritu maligno del bosque, y no demora en seguirme hasta aquí. Me trata como quiere, y no me deja participar de la fiesta, ese es el mal que me está haciendo —les explicó.

Ngü rü kü numa na ñnagü rü marütá numa rü tautma niĩ i numa na nguũ ñntagügüũ ã ga yema yüüegüe yema ãchiũgüe.

Kü yeguma waí niĩ ga nuküma niĩ ga uewagü, kuĩriireegü ngüã, küã ngemarüükü no taküã ngo omare kü niĩ.

- ¿Ngekütá ya charü aichataa rü ngetü ükü? Ya nua ñàkü rü chuachawá nua ñakü.

- Taúkuma rü koüchiküriká nĩ ya nua mukú, rü bèirika nĩ ya nmatá ãmükükü.

- Ngü rü i mücha bèi kuma, rü moücha koüchiküã yema yiũ gana ya taegu, rü no taküã na gopetümare rü nachikawá na ña rü ngeũ ãrü.

—Bueno, súbase aquí que él no va a poder llegar a ese sitio

—le dijeron los dueños de aquella casa.

Después de un buen rato, ya venía el espíritu haciendo sonar su naruane; ya venía el mismo maligno.

— ¿Dónde estará mi joven pajarito de varios colores, que se vino para acá, que se vino huyendo de mí?

— ¡Aquí no está! Solamente están el koüchikü y el abejorro, que nos hacen compañía.

« ¿Dónde estará mi joven de los pajaritos de varios colores, que se vino para acá, que se vino huyendo de mí? Está bien, ay, es posible que el koüchikü me haga maleficios y consiga que se me hinche la vejiga».

Y entonces dio media vuelta, pasó de largo hacia su propio hogar, y desapareció.

Iya Iyachigà

Historia de Iya Iya, el hombre venado

NARRADA POR AUGUSTO COELLO

ESCRITA Y TRADUCIDA POR MARIANO MORÁN

Ga yeguma morí na ügügù na ñoma ga Naane, ga ñorí yema na nabü taugumaküaná. Tauama ga tũe rü na tauma ga poí ga ñumataã nuã i mugüũ.

Geguma rü naichiregümaã niĩ g ata abüũ, ta abüẽũ ga guemá taeneẽgü. Mawũ, mawũ a rü ó rü chi arü ó rü towá arü ó. Yema niĩ ga yema ga túmabü. Ga ñoõküchità, taũ taka na ngo_gú ya yema nabü rü ño_kürüchità yemaũtawagü.

Kuaná nagu pèrù ñnüẽ pa chueneẽgü. Ngeguma niĩ rü ó ya towá rü taá degütüũ küaná. Rü marü naã ya patanúũ rü namaãtä rü namaãta äbüũ yeguma niĩ ga yema túmaküma. Guã norí i ngoee ga taeneẽgü a táu ñoma nabü ngo_gu.

Cuando comenzó la creación del mundo no había casi nada de comer. No había yuca ni plátano ni nada parecido a lo que hoy tenemos.

En ese tiempo lo único comestible eran las semillas de los árboles y solo eso consumían nuestros hermanos. Y también las frutas de algunos árboles como el coco cristal y el arenillo, esa era toda la despensa. Si no hubieran aparecido las plantas de comer, eso sería nuestro único alimento hasta hoy.

Piensen un poco, mis hermanos. Al botar su fruta el arenillo, la gente la recogía del suelo; al secarse la usaban para alimentarse y eso ya era una costumbre de los que fueron del tiempo pasado, cuando todavía no habían aparecido las plantas de comer.

Kü ngeguã niĩ rü düwá, düwá maẽka nagu narü ñnũũ a tanatü a yoyoecha rú na muãũ ga wuí ga taenee ga naega ga Iya Iya. Yerüükü na duũ, na duũ ñoma tarúũ niĩ. ¿Küana?

Ekü i ya dau rü kumatá niĩ nabümaã, kiũ guutama i ki ngèũ rü tũe rü poí rü uí rü dene rü taũ. Ñomataã nuã i toũ pa chaueneẽgú. Ngü ñanarügü rü yema na ũ, küaná ga guma Iya Iya. Rü niĩ ũũchi tũmaka.

Nügü narü káũne, küaná, rü narü o óne ga nüma, küaná, i yema ga wíi ga nge ga yema takútükü rü yema norú ngúchaũ ngimaã nana amaũka.

Na ya ũwetaũ a yema nanetü, küaná. Rü wuí i tumakagu nana nuku rú nana ũpũũ.

Entonces seguramente al dios Yo'í se le ocurrió darle una orden a uno de nuestros hermanos, llamado Iya Iya, que era un venado. El Iya Iya era un venado y al mismo tiempo era un humano como nosotros, era igual que nosotros, ¿me entienden?

—Entonces vaya a ver —le dijo—, usted los va a surtir de toda clase de comida: yuca, plátano, ñame, caña, caimo, mejor dicho, todo lo que hoy plantamos.

— ¡Estoy listo! —contestó y se fue a aquel lugar. Antes de presentárseles, el Iya Iya se hizo unas marcas en el cuerpo para aparentar que estaba herido.

Una vez allí, encontró a una joven huérfana y quiso que fuera su mujer ¿me entienden?

El Iya Iya cargaba en su lomo una mochila llena de semillas de toda clase de plantas. Todo lo tenía embolsado y en su lomo. Y entonces llegó a donde estaban ellos y los saludó así:

Rü yeguã niĩ rü í na ngù tūmatanüwá rú ñanarügü...

- Numagüe pa chautaa ñanarügü, küaná.

- Rü numagüe pa o_í, natarügü.

- Ngeũ a ngetanerüüne ya ñwá niĩ i neku uũ, ñatarügüaã – küaná.

- Nawá ya kuáüne ya ñwá, ñanarügü – küaná.

Ngeguã niĩ rü... - marü na meechima pa oĩ.

Ñumaĩna nua cah ũũ petanüwá rú pemaã chi auãchi rü taũchi na meũega chona mugú i ngema, takütá, ñanarügü – küaná taimana ngemaãkü, ñatarügü - küaná, guemá ngiẽneegü rú irü oĩgü. Yiema ya oĩ rü na tümaütagu, pa totaa rü yiema niĩ. Rü Ñuma i daurüã.

Tüküchi chatümaweeũ rü ta yauchi rü tarü o_óne, ñirügü – küaná. Ngüü.

—Buenos días, mis compañeros.

—Buenos días, abuelo. ¿De cuál casa es que vienes? —le preguntaron.

—De la casa que queda en la última frontera —les contestó.

—Entonces eso está muy bien, abuelo.

—He venido a enseñarles porque les tuve compasión. ¿No sería bueno que me dieran por mujer a esta huérfana?

Los hermanos y tíos de la huérfana le contestaron aprobando la idea y se dirigieron a ella.

—Ahí está ese abuelo, sobrina, quédese con él.

— ¿Y para qué voy a quererlo? No solo está muy viejo sino además lleno de heridas —les dijo ella mientras miraba a Iya Iya de arriba abajo.

Ta ñoma i tauwá nana tau, küaná na chiegu na ágá ñ duũgü,
küaná.

Buenu ngeguã niĩ rü, niĩ ngoone rü moũakü niĩ.

- Rü pa oí rü torü chichirewá ta'ĩ rü towáchirewá ta'ĩ, ñatagüũ ã.

- Ngü pa chautaã rü ñumatata pewé chorü üü, chorüwátata cha üü,
ñanarügü – küaná ga nüma, tüna kugü.

Na yema nana ũpuũ ga nabü. Küaná rü ga nuküürama tümawé na ũãchi.

Rü ngeguã rü namawá niĩ tooe ya wüí ya naĩ, rü yema narü tò ga nüna
ya yima Iya Iya. Rü ngemà na taiya, küaná.

Nana yau a wüí a naré ga taũ yema nukegüne.

Nüna paneta rü naãgü, uípüũgü ga tarü, yema nana gaũ rü yema nana
mu_rü yema nana muẽẽ ga nachire.

Esta clase de acciones no faltan en ningún lugar, eso de tratar feo a alguien, ¿no? Pero bueno, amaneció el día siguiente.

—Abuelo, nosotros vamos a buscar semillas de coco cristal y de arenillo.

—Pues bien, mis nietos, yo también voy a buscar lo mío —les contestó.

Él se burló de ellos porque cargaba todo lo de él en su mochila... ¿sí?

Después de un buen rato salió tras ellos. Y en el camino se encontró un palo atravesado y el Iya Iya se sentó allí, y le dio hambre.

«Tengo ganas de comer caimo», se dijo. Cogió un tallo de caimo, lo sacudió y cayó un hermoso caimo, lo peló, comió y dejó las semillas; cuando alguien come caimo siempre deja las cáscaras, ¿no?

Buenu ngeguã niĩ rü tá woegu yiemá chichirewá ñẽ. Rü chi arü tãũ taũ i mugú rü taũ ngema na achamü, küaná.

Ngeguã niĩ rü tana muḵu wüí taaḵkü, wüi ã taaḵkürüũ tana muḵa nachiré.

Yégüma rü ngiũ ñatarügü a yema tümataa.

- Na tümãũtagü ya oḵí, pa totaá rü na tümãũtagù

- Tama, ngirügüamá, küaná tüũ.

Nüũ oáma ga guma, ñugu arü na nawae.

Ngeguma niĩ rü tò ga nguneũgù, ta yeguãrũtá.

- Pa oĩ torü chichirewá taĩ.

- Ngiã tata pa chutaa rü tata cha á, chorüwá pewé charü ñ, Ñaũ, küaná
ãã.

Kü yeguã rüeke na ñãchiũ. Yéata nachiwá narü tò.

Rü marü nüna kuatüna kuã ga na ata woeguchaũũ rü yeguã ñ niĩ
ũũũ.

Bueno, y pasó que los que se fueron a buscar semillas de coco cristal se
devolvieron y se encontraron el caimo, comieron su semilla y vieron que
era algo bueno para comer.

—Quédese con el abuelo, sobrina, quédese con él —le dijeron otra vez a
la sobrina.

—No —les respondió. A ellos los ignoró y al Iya Iya jamás lo quiso.

Y el día siguiente fue como el anterior.

—Abuelo, vamos a buscar semillas de coco cristal.

—Vamos, nietos —les respondió—, yo también salgo a buscar lo mío tras ustedes, ¿sí?

Y como había pasado antes, se fue tras ellos y se sentó en el mismo lugar a esperar a que ya estuvieran de regreso.

Na taiya rü nana yau a dens a írakütaanaré chaakü. Pa, pa wegá dene arü aũ. Yea nana gauũ, yea nana chí, küaná, yea naya ngugeẽ ga nachire. Yea nana nguchaũẽẽükü.

Ga ta woegù rü ukü, naã dükaã a naãküe, küaná. A deneega na chigu rĩ naã ina daũtaá, yema rü ta ngugü rü tana ngo raã.

Yeguma tata ngiũ ngema ngatarügü gaa tümataa. Na tümãĩtagu ya o.í. taáküchi kuü, chi maná ená kuta ngo ega ku tümãĩtagu, tüẽtaã ta ya gú.

Le dio hambre y cogió una caña —sus tallos eran pequeñitos—, la sacudió, la transformó en una inmensa caña, la peló y se la comió. Luego dejó caer varios pedacitos, como para emocionar a los otros.

Saben ustedes que al comer la caña uno acostumbra a cortar los nudos, ¿cierto? Al regresar, ellos se comieron los restos de la caña.

Entonces le repitieron a la sobrina: «Quédese con el abuelo. ¿Qué le va a hacer? ¿Acaso cree que se la va a comer?

Quédese con él, no importa que sea viejo».

Tama ngigügüama, küaná, ga ngima ga yema nge.

¿Kuḱa taaküka? – a ñoma, ño nachigataana woe küaná.

Ngü ñanarügü. Yema woe wüí a yüü na yéma, tü maütawá a guema tūmaka na ngóe.

Ngeguã niĩ rü maraã na taeguchaũ. Marü tama i nawëe ngema nge, kuana.

Buenu ngeguã niĩ rü.

- Ngiã rü kü tana dàũ.

- Chana dauũ tan iĩ ya o.í. ¿taákü nüná ngema?, ñanarügü – küaná, ga wüí ga yatü a ngetüũ.

- Küma i pé itáa yoní rü chomarútá ngema ina tooüügu ta bematá,

ngema chana dauũ, ñanarügü – küaná, ngü ñatarügüaã.

Üũ nüma a yima Iya Iya.

A narü torüaã. Ngea narü toechama rü tûmawé na dawenü, küaná.
Tûmamaã nîi auãchi kuana naïchirémaã nîi na ta ãbüeũ, küaná, ya
ãbüeuũ ga nukûma mawü rü ta ya kuaigü rü dauũ ta ïgü rü
taa kuã í rü taa patanü. ¿Ngetaena nüüku dau ga nabú? Rü tauwáma
nüũ ku dau, bai ga ta akü.

Y otra vez la mujer les contestó que no. ¿Saben por qué? Pues porque
así tenía que ser, pues porque así tenía que ser. Como ya llevaba una
semana con ellos y aquella mujer se negaba a aceptarlo, el Iya Iya
decidió que se iba a regresar.

Entonces un joven de ahí propuso vigilar al abuelo.

—Vamos a espiarlo; voy a ponerle cuidado al abuelo para ver qué es lo
que tiene —dijo el joven—. Vayan siguiendo mientras yo me quedo en
donde siempre se sienta para ponerle cuidado.

—Bueno —le contestaron.

Y todos se fueron menos el joven, que esperó al abuelo.

Poco después vio aparecer al Iya Iya, que se quedó un buen rato
sentado mientras miraba a los que se alejaban y, ¿saben qué?, sintió
compasión por ellos porque no comían nada más que semillas.

En los tiempos antiguos ellos sacudían al alcanforero y recogían sus semillas, que secaban para que se pudieran comer. En aquellos tiempos por ninguna parte se veían plantas buenas para comer.

Yema niĩ ga wüí ngechaũ, kuaná. Yeguã niĩ rü ba...

Ni ñù bema ya ngetü ükü rüã tüna daũ dawenü. Yemama niĩ na tünatá naya ũchaũ ga yeguã narü na nüna óũ a yema ngekü.

Ga ñoküchita ũchiũchi yema ñaguchi, ñoküchita yeamaã tarügü ga yiema.

¿Ngetaená na ngochiga nabü?

Tauwamá chin iĩ ga na ngoũ.

Ngeguã niĩ rü nana dawenüãne, nuküüchi nana yauaã...

- Chinü cha chiegaũ, ñaũaã.

Marü tumakawá nana yau ga chinüre chaakü a yema ü. Nüna paneta, düpü üraũũ a chinü ína nguuchi ga dau. Ngea nana

wiüüne rü waĩ.

Maraã naya ũchaũũraã guũraũũ na ngo ona ngoeẽ a machaũ, nana ngoeẽ a taũ rü nana ngo a dene rü uí, guũma ga ñumá nuã i toũ, küaná.

Düetüaã ga nachiré.

Esto era un gran pesar. Y entonces...

El joven —que estaba bien escondido— presentía que el abuelo se iba a regresar porque la mujer huérfana no lo quería. Si esto hubiera pasado hoy todavía estaríamos sufriendo porque ¿dónde conseguiríamos la comida?, porque en ninguna parte encontraríamos alimento.

De repente el abuelo comenzó a mirar a todas partes y se dijo: «Tengo deseos de comer piña», y de su mochila sacó un pedazo de piña bien pequeño, lo sacudió y apareció una hermosa piña, la peló y comió y comió.

Y como ya se marchaba de aquel lugar, revisó lo que tenía para comer: plátano gigante, caimo, caña, ñame y de todas las especies que ahora tenemos y sembramos en este lugar. Tenía muchas semillas de cada una.

Nüma a ngetü_ükü rüa na dawenü, küaná.

Ngemaãküena yĩĩ ya oǵ. ¿taakü nñuma ngema?

Ngemakaená yĩĩ i nüecha taguma na taiyaũ.

Kü ngeguã marü tüna kuakümagu yana a marü íta ngugüchaüü rü í nĩ ü
a nüma.

Rü ngemataã tügü tana nguẽẽ, küaná.

Tügümaã na nüü ti uũka.

Buenü, i ta ngugü, nuküma i ta ngugü, ngea ta ngugüaã, nüna ta
yugüraã naã takürüü yea guũ, guũ ya yema üchire ngõ yema.

Ngoũ ga dauücha mügü waĩchamareü dükaa, waĩchamare.

Ngeguã nĩ rü ñatagüü na naütagu, na naütaguwaí i ñuma ya oí, rü na
naütagu, nataguüaã kü guema na daüue gawaã.

Ngema, ngema nárü tumakawá nĩ i na ngemaü i guüma i ngema,
ngema ñataguüaã.

Tumakaukü i nuã nga üchi, buenu ngeguma nĩ raã.

- Ngiá, erü moũ rü taã tüna nĩ ü, ñatagügüü ã.

- Ngiá rü kü tana womaeẽ rü namaã taya chagüe, rü nakata nüü ta ngi i
ngema narü tumaka, ñatagügüü – küaná.

- Ngü ngutaukü ñataguüaã.

El joven seguía vigilándolo. « ¿Así que es el abuelo el que guarda las semillas? Por eso es que no sufre de hambre».

Al presentir que los demás ya regresaban, el joven los esperó allí mismo para contarles lo que había descubierto.

Cuando llegaron, un poco retrasados, comieron con mucha ansia las semillas de toda clase que se encontraron en aquel lugar.

Entonces volvieron a decirle a la sobrina: «Mejor quédese con el abuelo, quédese con el abuelo», y el joven que le había puesto cuidado agregó: «En su mochila es donde carga todo lo que nos hace falta».

Vieron que el abuelo se acomodaba la mochila y entonces dijeron:

—Vamos, hagamos algo porque seguro mañana se va de aquí.

Así entraron en consejo y concluyeron:

—Vamos pues a engañarlo diciéndole que saldremos a pescar, y le robamos su mochila. Bueno, entonces hagámoslo.

Ja jaja kurü meená, kurü meená i takükaŋgi, buenu ngeguma niĩ rüaã.

Moũakü niĩ ngoone, ita ngugürü.

- Pa ɔ́ rü ñumar`ta üüwáta ta ɨ́ rü ñumaakü rü pamamaãkü rü tata chagüe,
ñatarügü – küaná.

- Ngerüma naã kí ü upa ɔ́ ñataguaã i ngegumá rü nüna ta chogü, küaná.

- Ngüu kü pa chautaa, ñaüaã – küaná i ngegumá.

Kü nawá ta bumü i üü rüã namaa í ta ngigüraã. Moüakü niĩ ngoone, küaná.

Ngeguma niĩ rü...

- Ngiãma pa ɔ́ rü ta chagüe, ñatagüüaã.

Ngekürü nakɔ nüü ta ngichaü i ngema tumaka, küaná ga nabü nawá ngemaü,
küaná.

- Ngü naüaã rüã moü ãküraã namaã ta ɨ́ ãchi, ta pomüga yeã üü rü ta chagüe.

¿Sí me entienden? Ja, ja, ja, ja, ¿pueden creer que iban a
robarle la mochila? ¿Pueden creer eso?

—Abuelo, hoy vamos a buscar el barbasco y pasado mañana vamos a
pescar —le dijeron al amanecer del día siguiente—. Es mejor que no te
vayas, abuelo.

—Está bien, nietos —les contestó después de oír sus súplicas para que
se quedara.

En efecto se fueron a buscar el barbasco y volvieron al amanecer del día siguiente. La trampa para robarle la mochila estaba lista.

—Vámonos todos a pescar, abuelo —le propusieron.

—Está bien —les dijo, y se fue a la pesca con ellos.

Kü tama i nana ngaṽ chiga nūma rü ngeguã niĩ rü...

- Pa oṽ rü ta ni wai i ngema kurü tumaka, rü kü ngema i na choe,
ñatarügü - küaná.

- Woetamaükü taĩ choni yuegu rü numa ni üe, rüã numa niĩ ü,
woetaanaãkü pa chautaa, ñanarügü.

Naya dae ga wüí ga natüetükuüũ ya wüí ya naĩ rü yema nana chopürü.

Kü yoní ga guema togue ga nakaṽ ngichaüe ga taua neta üũ, küaná
õñaeu - ngü ñatagüũaã.

Naã nüũ taa choochipüükaṽ . Kü ngeguã niĩ raã nakaṽ taya weraã dü
choochí, jaa, ngeguã niĩ rü aita na ü i ngeguã.

Como el abuelo no se quitaba la mochila de encima, se les ocurrió decirle que se le iba a mojar porque el agua le podía llegar a la cintura.

—Es mejor que dejes la mochila colgando allí.

—Creo que sí es mejor, mis nietos —les contestó y colgó su mochila de una rama que estaba sobre el río y cuando comenzaban a morir los peces, él se metió al agua.

¿Pueden creer que el que se la iba a robar se había fabricado una horqueta?

El abuelo comenzó a pescar y volteó a mirar al sitio donde estaba su mochila, y vio al ladrón.

El que se la iba a robar estaba tratando de coger la mochila con la horqueta, la enganchó y la sacó, y entonces el abuelo pegó un grito desesperado.

I aa rü taã í na yuãchi, tümarü namaã ti i ñá, ta tura arü. A ya tümawé na ngerüã – Ngüüü... küküree, küküree, nüna yea ti nárü.

Yeguamawaí niĩ ga ya kãũ, ngaaa

- Pa chautaa pa ngai yeruaga, nawe ta kurü dawenüũ í tarü ngaũũ.

Yegumwaí niĩ niĩ ga ya kaũ, ngaaa.

- Pa chautaa pa ngai yeruaga, nawe ta kurú dawenüũ i tarü ngaũũ.

Taküã notaküma ngü ña - Ñumaina namaã na kui ñaũ pa chautaa i ngema, ngema nabü rü kuta taretá ya naremü ya ta pe kuaine rü ñuachi ta ngeguma ta marü na yaguta namaata pe yüüeũ. – Rü ta marü na yagü i ta peũta ta chaa kochaateũ, ñaũaã.

Rükü yema naã, yema naã ya kaũ nüma ya kaũ, dükaã.

Aiküma nüwá ngüü, ngüü, ngüüchiggu, rü nga rü ñaa, rü takü ñaã takü ñaã poiekü.

Na ngemaka niĩ i ñuma pa chaueneegü i küna nuakü i toegu i chigi na ngoũ, rü nga na ngoũ, rü püwí, rü ũka, rü píwa u nana ãeküũ, küaná. Na boóã, erü nüna nana kaũ.

Fue a perseguir al ladrón, que salió a toda carrera, y él corrió y corrió detrás, pero no lo pudo alcanzar.

Y comenzó a gritar tras él: « ¡Ooooh, mi nieto cabeza de boca arrugada, ten cuidado con nuestras provisiones! ».

Entonces dijo:

—Bueno, nietos, ya que se robaron la provisión, ahora quiero que limpien dos lomas, y cuando produzcan, quiero que hagan una fiesta con la producción. Cuando vaya a estar la cosecha iré allí, solo, a comer

hojas —dijo, y al dar el grito, « ¡Oooh, oooh!» salieron toda clase de animales, desde el guara y la boruga, hasta los gusanos de los plátanos.

Por esa razón es que, cuando plantamos algo, se lo comen el guara, la boruga, y el ratón, y los gusanos se comen los plátanos, ¿saben? Porque él se los ofreció a ellos.

Ngiũ rü ba...

Nümarañ nachiüwa ba ũ i nüma a yima Iya Iya.

Buenu, ngemaũwá nĩ, yeguã nĩ a yema na ügaũ.

- Rü ngü, ñatarügüũ na nüna ta yuguũ rü ta ya kuaiũ ya wuí ya neremü, rü wuí ya -naane ta ũ.

Yeguã rü marü tüna ta pumamé mé, küaná ga naa tana ũũ ga yema Naane. Nü ta dau a yema tumaka rü yema ni mugü ga nanüchaakü rü uí, pori guũma ga nanetü ga ñuma i toũ, küaná.

Yeguã rü tana tó, küaná, rü nüemaũ tüũ narü ũ, küaná, ga nañ nüna na ñnuũ ya Iya Iya.

Kua marü nañ na ngeüũneũ, kü na marü nana gümetüütaaũ a tũe nĩ iichi a chigù, na ñichi a püwí, ya nga, kü nümatürü ga Iya Iya dü.

Notaküã nena ya ngo, nana ngoatü, naatü.

Paa yeguã naã ta mu, küanaá i ngeguã.

- Paatá ngeũ waguũ rü ngeguá tama na i yabüũ, ñatarügü.

Ya que había sido robado, el Iya Iya se fue para su casa. Y para cumplir con lo que él les había ordenado, despejaron una loma e hicieron una chagra.

Y con la chagra ya lista revisaron la mochila y allí encontraron palo de yuca, que tenía una buena dimensión, tallos de caña, ñame, chonque y todas las demás plantas que hoy tenemos.

Comenzaron a sembrar las plantas que germinaron milagrosamente, ¿sí?, porque el Iya Iya cuidó la chagra con su poder.

Al crecer la mata de yuca comenzaron a ir a la chagra el guatín, la boruga y el mismo Iya Iya, porque él iba a comerse los primeros brotes de las hojas. Por eso es que, cuando sembramos, el venado se come nuestra yuca; eso fue lo que él se dijo: «Voy a comerme las hojas de sus yucas».

Ngope netá ya yeraã dü, i tana peegu a ya Naane arü ñuraüũ,
ngeguã nĩ rü ba.

Maraã tüü na ya küaná, i ngeguã, küaná, yemaaeü yiiü ga taka

na ngoeëkü ga nabü rü ngiã rü kü i yüüe, ta yüüegüraã dü.

Nüma rü yema na üüü ga nüma, tümaütawá ga guma Iya Iya.

Tüma tama nüta kua ga yema yiü ga tüma arü tûe ngo.

- Marü taerü ena i pe yabüü pa chautaa.

- Marü niĩ, ñatagügüü.

Tümarüã tama nüü ta kua, naã nügü i narü ngetüü rü a tama na

norí tümaka na ngoürüü niĩ, ñuma tarúü taã niĩ. Yema tümatanü

na ya aéü.

Ñugu arü nüü ku kua a yema ngiüü ga tûeatü arü ngoruü, a ya tûe

arü yorá akü waí, nabü ngoeekü ngeguma ni marü nukümaeka.

Wena arü ta yüüeü i ngegumá, wenama ta yüüeraã, maraã niĩ mu

ga naa i tana peoguü, küaná.

Kü yeguã niĩ rü ta yüüema wena i ngegumá, ta yüüeraã dü.

- Ñumatama wena arü ngematá chaüü, ñaümaã.

- Charü yüütama niĩ, ñaüaã.

Ngeguã ngea na ãraã dü, ngaũmaã, tauemakũmaã nügü ngema
na na ngau.

Como eran muchos, decidieron hacer algo para ver si así podían tener producción. Comenzaron a recolectar el material sacado de la palma chonta y cercaron la chagra.

Ya la cosecha estaba lista para recolectar. Él hizo aparecer la comida, y entonces se dijeron «Vamos a hacer la fiesta».

Y el Iya Iya siempre se iba a estar junto a ellos, aunque no sabían que él era el que se comía las hojas de su yuca.

— ¿Al fin pudieron cosechar, nietos? —les preguntó.

—Ya pudimos —le respondieron.

Ellos no lo podían reconocer porque se presentó como un joven, ya no como un viejito; ahora era como cualquiera de nosotros y se iba a estar con ellos para participar de la fiesta. Nadie supo que aquel era el que se comía las hojas de la yuca, el verdadero dueño, el que la había hecho aparecer.

Y tiempo después de todo esto que les he contado volvieron a organizar otra fiesta. En un año ya había palos de yuca, como para la semilla, igual que ahora, gracias al cercado. Entonces realizaron la nueva fiesta.

Y él dijo: «Ahora voy a la fiesta y voy a bailar», y se fue a la fiesta, y allí se encontró con don Luna.*

* La palabra tikuna tauema-kü, «Luna», es de género masculino.

Nuküma niĩ rüã nügü na ngaugü namagurüaã - ¿Ngetatáma ku ñ i ngeguma? ñaüaã.

Kü yema ga arü nguneĩgù numa naya na üüüü ya tauemakü, küaná.

- Taya üyupü üne ya bama charú yüü, ngobü chaarü yüü, ñaüaã.

- Ngiãrüwai ngema ta'ĩ taa tauemekü, ñaüaã.

- Ngiaãkü, ñatagüüaã.

Ga nama na ĩ nama na ĩraã, na ngemata ga natüakü ga airüguma nüikatama nawá na aiyaüü ga Iya Iya.

- Ngiãkü nuta aiyagü, ñatagüüaã.

Kuna augatanü ga tutu, ga íta yüüegüũ. Buenu, ngeguã nĩ rüaã. Marü na meechi rüaã nawá na aiyagüaã. Ñumaita ¿takü chogümaã chaüu? Ñaüaã.

- Rü ta chaugü i cha üüchiũ ñüta, ñaüaã i ngeguã.

- Ngü, ñaüaã. – ngükua, ñaüaã.

Takürüã, chu chu, tuu nuña tuuaã, nguachiaã ga norü tüe. Kuka ¿taaküũ ga yeũ na wagü?

A yachi nua na ü rü na ae, rü chi na ngaũ rü nügüchi yema na o gũ tûeatümaã.

Yeakã nĩ i na tuuchiaũ ga naiga narü tüe, yeguma chi nuĩtá kua kûraũ, küaná.

Ngü naã nĩ, naã nĩ i torü tüe ngoũ, ñatarügügü kûraũchi, küaná. Buenu ngeguã nĩ nĩ rü...

¿Sabían que en aquel tiempo don Luna estaba en esta tierra? Se encontraron en el camino.

— ¿Para dónde vas? —le preguntó.

—Voy al cerro en donde está la flauta de la fiesta de la pubertad, voy a bailar —así le contestó—, voy a bailar el baile del motelo.

—Don Luna, ¿vamos juntos a la fiesta?

—Vamos pues —le dijo, y comenzaron a recorrer el camino y encontraron un lugar en el que el Iya Iya se bañaba solo.

— ¿Nos bañamos aquí? —le propuso, mientras en el lugar de la fiesta ya estaban sonando los tambores.

—Está bien —le contestó don Luna, y se bañaron juntos.

« ¿Y ahora qué voy a hacer conmigo mismo?» —se preguntó—. «Creo que voy a sacarme todas las tripas».

Al mismo tiempo actuó y izac, zac!, se sacó su tripa.

¿Saben por qué hizo esto? Porque si en la fiesta le llegaban a decir «ven a tomar», entonces él, borracho, podía vomitar y saldrían las hojas de yuca que se había comido, y esto lo podría delatar; por esa razón se sacó su segunda tripa, para que no pudieran saber quién se había comido las hojas de la yuca.

- Kü kuí arü taa tauemakü, ñeũkumaã cha wágü, ñaũaã.

Düna yiechaukü naã tarüũ taã ya tauemakü naã na wüí rü tüeaũ, küaná.

Ni ũ nakaraã taã, tuu tuu tuutaã nana tuuchi 'aaii'

- Taũta pa Iya Iya, ngeũ chomaã ku wagüũ.

- Ta cha yù, ñaũaã ga tauemaküaã.

- Ngu, ñaũaã rü i ya mukuchiaãũ i ngeguã.

- Marü rý ngiã rü kü waí i ñuma rü i ta choõchi rü ta aegü, ñaũaã. Ngita choochirüaã.

- Numagüema pa chautaagü...

- Numae.

- Nomatawaí i ngobü arü paũ, natagüũaã.

Na ngobüwá na yüüegüküã yeguã.

Rü tutureemareaã ga tana tũ ga Iya Iya. Nümaraã ya tauewemaküraã tana tüürüaã.

Tuttureemaraã ga ni yüüaã.

- Kü yoniaã ñuma, tama niĩ ta kua nachi uyiĩũ i toru ngoũ, ñaũaã Tama niĩ nüũ ta kua na chiüyii ũ i torü ngoũ, ñaũaã.

Ga nügümaã niĩ auãchi ga naã i na tuuchii arü tüeaũ.

Yemaka nĩ ga nüũ ya u. Buenu, ngeguã nĩ rü kü chita wũíkaũ aetanu kü yüütanükü.

—A ver, don Luna, voy a hacerte la misma cosa —Pero Luna tiene como nosotros una sola tripa, ¿sí? Él comenzó a destriparlo, izac, zac!

—Ahhh, ahhh —gritó don Luna—. No hagas esto conmigo, Iya Iya, que me voy a morir.

—Entonces vamos a la fiesta —le contestó mientras le regresaba la tripa a su lugar.

Y así subieron y saludaron diciendo «buenos días», a lo que les respondieron todos: «Buenos días, sigan y participen de la fiesta del motelo», porque la fiesta era en homenaje al motelo.

Entonces Luna pensó: «Ahora es que lo voy a denunciar, porque ellos no saben que este es el que se come las hojas de su yuca. Eso le pasa por haberse apresurado a sacarme la tripa». Y les brindaron bebida al Iya Iya y a don Luna, y hubo toque de tambores y baile al son.

Esa era la razón por la cual lo iba a denunciar ante todos. Bueno, ustedes saben que cuando, en aquel entonces, había una fiesta, iba mucha gente.

Nuküã narüũ narüũkü yaemaã nüũ ya uũ ʔtama yĩũ i naa nüũ pe kuáũ
naã perü ta akü yĩũ a naã? Ñaũã kũ ya taumaküãã.

¿Erüna? Ñatagüãã.

- Naã nüwá nĩ a perü uwanü i perü tüe ngoũ, ngatagüãã.

- Kui aikümaũ, ñatagüũ, aiküma nĩ ngema taã ngeũ chomaã nawagü rü
ngemakü ya norü tüe rü ngema na ngü ñaũãã.

- Kuka taküka, ya chií kũ nana aeeũ rü na chianaakü yema china, yema
chi nüũ ta kua, kuakuma, nüta kuaküma ga guena, nguü

ñaũ i ñeguma.

Yea naü ga tare ga ngetüũ yea awénaã, weeraã wé, nawá na ngugüũ rü
guma ga tüe rý yema ku nguüũ, takü nĩ ngeguã rü paa tarü taua neta
dauraã, tügüna tana waũraã, yéataa tana wína, ngüü, tüeátürika.

Después de un buen rato se decidió a contarles.

— ¿Ustedes no saben quién es este? —les preguntó Luna.

— ¿Por qué? —le contestaron curiosos.

—Este es su enemigo, el que se les come las hojas de su yuca.

— ¿Es verdad?

—Él quiso hacerme un mal, en medio del camino. Hay una tripa que está allí, flotando. ¿Saben por qué?, pues porque como sabía que le iban a dar de tomar, al vomitarse hubieran descubierto que era él.

—Pues vamos a verlo. Vamos a ver si es verdad.

—Es verdad, ¿para qué los iba a engañar? —les dijo don Luna.

Se fueron dos jóvenes, caminaron y caminaron y llegaron al lugar indicado, allí donde estaba la tripa flotando.

La revisaron, la abrieron y encontraron que adentro solo tenía hojas de yuca.

A marü name ñañaã, ta na wí, meã ta na yaú. Ngia ta paa ngeũ namaã ta wagü i ukaũchi, ga nuküamaukü ga tümawechigü ga waiũmü naka, küaná.

Chiriuukü, takuiĩ i ngemaguma tana wíügü iraruwá a yamá, iraũgù ta na wiega yima narü tüe, namaã tiĩ kueũgü yeaküna ña, tüwá, yea tana woũ ga meẽ taa baũraã õchiraa dü.

Ngũũ nũmaraã tutumare gaakũ naã ngobũ ian paũũ, kũaná. Taakũeka nagu ya ũũ dũka meeka, ki chineka pa taakũ rũ meẽmaã, meẽmaã nata na ñaiũ rũ meẽmaã nata na ñaiũ ya narütüe.

Maraãeka nagu niũraã, ngürüaã, tu tu doma o_o ya ya uyuũpũ arü yeawá ngíwaũ i toomachígü i chañnüta. Tükütaeka i yuruũã chauriã ãinaẽ, tu tu tu doma metachine uyuũpũ arü yeawá i baũ i toomachogu i chañnüta.

«Ahora vamos a revisar bien y a sacarlo todo. Vamos a hacerle una maldad a este maldito», dijeron al comprobar que las tripas solo tenían hojas de yuca.

Y entonces decidieron tasajear la tripa en pedacitos, prendieron fuego en un rincón (¿sabían ustedes que antiguamente la gente cargaba sus ollas de barro?), la condimentaron con ají bravo, y prepararon mazamorra en sus vasijas.

En ese momento el Iya Iya estaba entonando el canto del motelo, ¿sí me entienden?, y dijo «ahhhh», porque empezó a sentir dolor, le comenzó a arder el estómago, por el ají que le echaron a la tripa.

Al sentir el dolor comenzó a decir, en forma de canto:

En el palo donde me sentaba está mi tripa, tun, tun, tun.

Y ahora voy a morir, tun, tun, tun.

En una planicie en donde están preparando mi tripa,
se rebosa en sus ollas mi tripa.

Oo ta, ta, ta, así ees.

Aa marü maeeka, marü nagu nĩ uuchi, aa tu tu yüüü marü taã kü peí
ñaũaã.

- Kü paa i chiũ ñaũaã, yerütaã, na ngaũraã, ngota kuã í nĩ ũrũã. Ngĩa
nawé, nawé ta ngegürũaã.

Yerüta, yerüta chütachinü ga naa na ngaũũ, küaná, ngerüta
chütachinügú chigü, yerüta, yerüta marü na ngaikama, küaná ga guma
narü tũe, na yeũ nawagüũ ga a ĩrũ guma nüika yerü, küana.

Ni ükuükü yeguã nĩ rü marü nüũ ya ngaikaũ ngea poíaküna.

Yemaaküna, ngürũaã. Tüma ga taã nawé taãgü.

Nüma taã ga tauemakü, bemamaã, ngürüãtũ taa numa tü taa numa, tü
taa numa ngekü ga kurü tũe marü dueẽ na ngo.

Buene ngeguã niĩ marü na chutachinü i ngegumá tü taa numa, tü taa numa da kuma ñãẽmare rü ya ɔneta etüachiũ ga kowü.

Yeã nüna tayugüraã pü, pütaa ma rü i tama ngeãchi rü wãĩ tan ngo.

El dolor ya lo estaba dominando.

«Oo ta, ta, ta, así ees».

—Ya no puedo más, sigan ustedes con la fiesta. Yo ya me voy. Así dijo y se fue. Y los otros dijeron —vámonos tras él.

Salió tambaleándose porque estaba borracho y, al aproximarse a donde estaba su tripa, estando él solo, siempre hacía lo que hacía. Cuando se acercaba a donde estaba su tripa, él la llamaba y milagrosamente se acomodaba en su sitio.

Ya estando así, como a la misma distancia a la que está aquel plátano, así, a esa misma distancia, y los demás que lo seguían, también Luna, con mucho cuidado, entonces él comenzó a decir: «Tripa ven, tripa ven, tripa ven adonde está tu dueño», pero ya se la habían comido.

Bueno, entonces ya estaba muy débil, y decía, «Tripa ven, tripa ven», y itan!, cayó temblando y cambiaron de color sus ojos de venado.

Inmediatamente lo mataron, lo llevaron a su casa y se lo comieron. Y así termina la historia del Iya Iya.

Naĩ üũ wa rü yuuewá megüũ chigà

Origen de las plantas medicinales y del saber de los chamanes

HISTORIA NARRADA Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR AUXILIANO PEREIRA RAMOS

Nüũ ta ugugù rü Metarewá nina üũ wiyaechigarü rü yüüechigà, yima nĩ tamaa na nguẽĩkü, erü norü narü memaẽ, ñemaka, nĩ ñuma ta wiyaegü yüüchigagù.

La historia dice que los cantos y alabanzas fueron inventados en tiempos muy remotos por el sabio Metare durante el ritual de la pubertad; él nos infundió eso, ya que los antiguos abuelos tenían otro tipo de cantos. Los de Metare eran mejores y se difundieron de generación en generación.

Wií yüúwena nĩ Metare Tüiruapüwá na üũ, kü ñegumà nĩ i ta ngugütánüküü tümaka, i na ùe. Taũkürama paiyarü nà ta yaugü erü maẽ ñemà na muũchi.

Según se cuenta, cuando los invitados de Metare comenzaron a llegar, el sabio llevaba ocho días de haberse ido al cerro sagrado Tuiruapü.

De todas maneras, los convidados que quisieron tomar paiyawarú no se pudieron acercar a la tinaja porque el lugar estaba invadido de avispa que picaban muy duro.

Ñema na ñemagü naẽĩgũ, ãtapegü, pawügü, maĩkugü rü tóomachigügũ
paiyawaru arü àwa ñ, ñemaka niĩ i na chíchamügü taunekuwá na
ngugù, erü Metare arü paiyawaru ta àgü.

I ta ngugütà yaanewá ni ñ, Ichaküãgü rü Chiatüküãgü. Nü ta daugü
paiyawaru, no türü taũkürá nà ta yaugü, erü ñema na muĩchi maẽ tü
chikü.

Yima paiyawaru rü marü tomeẽpũ yuú naëtü nàgukü niĩ, marü na yichiĩ
rü na pá.

Culebras, arañas, micos y otros animales, todos habían venido a probar el masato paiyawarú de Metare y es por eso que algunos cambian de piel una vez al año, cuando se conmemora la fecha en que tomaron por primera vez, así como lo hace la capirona con su corteza. Así mismo

llegaron otros que venían de muy lejos, de Tarapacá, en el Putumayo. Aunque vieron el paiyawarú tampoco pudieron acercarse por culpa de las avispas.

Además el paiyawarú, que ya llevaba ocho días en esa vasija, estaba podrido y mal oliente.

Ñema nütá ũãma ya Mowacha, meã ñemà ni tá yüchigũ, tümachamü buechametürũmaã, tauwéma tüũ faũka niĩ yema ta ũũ. Metare naãkü tama.

Na ngũãẽĩ, no türü tama tüũ na fa yiemá bue teetiĩ, rü tauwema nüũ ta fa. Nagù nàrũ ñnũ Metare - ¿Takumeẽkü ñaã buũ? ñaũ

Ñeã buũ rü i na yũãchiũ rü nügũ na taegũ, nachaküü rü na ma rü ñawá a na ngu, ñema niĩ ta ãũtanüũ. Metare nüũ na daü rü na ba iñachí, ñeguma niĩ nüũ na fa ãchiĩ teetiĩ Taukürá ta ùku rü ta ma chaküüchi. - Õõ, imarü! Ñaã rü Mowacha arü ñnũ niĩ, ñaũ

Metare. Wií yuu faema tiĩ yiemá.

Metare tüna na ũgachí ñaã noẽgü arü wiyae. Ñerü norü narü memaẽ ñemaka guãmagù narü ñàãũ.

Mowacha, la mujer sabia, venía en otro grupo danzando disimuladamente, de última, con una máscara que representaba la cara de un niño para que no la descubrieran. Metare, el más sabio de todos, desde el lugar mágico donde estaba, no la reconoció aunque se quedó pensando en quién sería ese niño. Nadie reparó en el pequeño enmascarado que danzaba solito, y lo dejaron tranquilo.

El niño enmascarado danzaba y daba la vuelta para entrar, pero su brazo era tan largo que no pasaba por la puerta. Al ver esto Metare se preocupó y pudo descubrir quién era. « ¡Ah ya!», se dijo, «es una mujer disfrazada de niño, es Mowacha, la mujer sabia».

Como Mowacha también tenía mucho poder, alcanzó a meterse con una totumita a sacar paiyawarú de a poquitos y se lo dio a probar a los hijos y a la mujer de una familia de buena fe que se hallaba instalada cerca del lugar. Después, ella misma tomó y con eso descubrieron el camino por donde había viajado Metare, y fueron tras él.

Para eso era el paiyawarú, para que quienes llegaran de últimos pudieran descubrir la ciencia de la sabiduría. Y así, los que sucesivamente fueron tomando paiyawarú de buena fe conseguían encontrar el lugar sagrado donde estaba el gran sabio Metare.

Toguã ya duẽtagù mekümaẽ ñéma ta ngugũ, no turü yagú tüü ta mugü yiema tümamakügü. Mowacha ãchamüãkütaã wíí ngaweãkügù paiyarú ta yauãmaüü, tümamakügünà tana ãchigü, kü tüma naãkü wíwena, ñeguma nĩ náma üü Metare nagù üü, kü tümagü ñemagù ta ñí, nemaãkü nawé tarü ngugũ.

Otros que estaban por ahí se arrimaron a mirar dentro de la tinaja y vieron flotar algunos gusanos. Muchos de los que sintieron asco, y decidieron regresar a su lugar de origen sin probar, más tarde se convirtieron en seres injustos y malvados que no respetaban lo sagrado; varios se transformaron en arbolitos que a los tikunas no les sirven para nada.

Daa paiyarü rü woetama duãtagü i wíwena i ngugü arü àruü nĩ, ñegumá nüü ta faeũka ñama tàküma.

Yiema duẽtá nüü anétae paiyaru meã nawá ta ngugü waĩmũ ùtüü Metare i maũwá. Yiema ngàikamana rü daunüe paiyaruwá ta oegagü erü na òmichiã.

Ta ñemagü yiema írakü yaugü rü maẽ i taũwá na íchigü, yiematagü nĩ Metareĩtawá ngügü, kü yiemagü nawá rü oegägü tumachikaka ta

woeguũ erũ tama meã ta mae, chieĩ tũmawá na ñèma. Wií yũũ
ngupetũũ, nàrũ ügũũ naĩ íragũũ. Ñaã rũ yiema duãtaguka_niĩ, yiema
tama na õgüeka_niĩ, rũ chie arũ ñnügüka_niĩ.

Nũũ ta ùgugù rũ naã dea rũ duũũ i chieĩ ùeka niĩ, yiema ngoweéka_niĩ;
yema na üũ porí, koka, ayahuasca rũ toõmachigú. Yiemá írarüwá nũũ
ànetae naãkü nũũ ta faũ tàküma meĩ.

Los que sí se atrevieron a tomar sacaron un poco y buscaron un lado sin
avispas ni plagas para tomar tranquilos; ellos también se encontraron
con Metare.

Y dice la historia que de ahí también viene el saber de los chamanes, así
como la planta del tabaco, la coca, la ayahuasca y otras.

Todo provenía de ahí y el que probaba paiyawarú en seguida descubría
para qué servía cada planta.

Así llegó el poder de la ciencia al mundo tikuna, la ciencia de aquellos
tiempos. Todas las plantas medicinales surgieron del paiyawarú de
Metare; algunos sacaron semillas y se las fueron enseñando a los
demás.

Ñemaãkü na ngoũguũ ñema ngoweechigà tatanüwá, Metare arü
paiyawaruwá nĩ nguũmá na úgüũ. Tumaẽchigü naãkü nachiré ta yauũ,
ñemaãkü duãtagumá tana nguẽchigüũ. Ñuremare nĩ naĩgü i üü dawé
arü meewá méĩ , kü na ñemaũ tá ngoweewá meĩtà.

Ñemakü nĩ ñuma tawá na ñemaũ Metare rü Mowacha arü fa.

Daagü rü wone í tuũwá nina maeĩ, erü na ngue nawá i fa, nümagü rü na
chüpétütanü, tama na yue, erü i na nguẽẽ wií maú, erü tama na
nawaegũ Magutagü ta yueĩ, chi na yeerawá na ñnũka.

Ñã ñnũ rü Metare rü Mowacha tũna ãũ nĩ, nüũ fauka nĩ, yeama na ñka
torü buũgü.

Dentro de las plantas medicinales hay unas que sirven para curar
enfermedades y otras para hacer conjuros. El mundo se apropió de la
sabiduría de Metare y Mowacha.

Metare y Mowacha se fueron a vivir donde derribaron la ceiba*.

Ellos estudiaron la ciencia y se transfiguraron; no están muertos, solo
esperan un buen momento para reaparecer porque no quieren que el
pueblo tikuna se muera, sino que surja y progrese.

Así culmina la historia de las enseñanzas que nos dejaron Metare y Mowacha, para aprenderla y contársela a las nuevas generaciones.

* La historia de la ceiba ocurre antes de la aparición de Metare y Mowacha. Del tronco derribado de la ceiba surgieron los grandes ríos del mundo, como el Amazonas.

Mutí arü yüüechigà

La danza del colibrí o el origen de las máscaras

HISTORIA NARRADA Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR AUXILIANO PEREIRA RAMOS

Naãkü nĩ na ũgũ Mutí arü yũ echigà.

Noëgü nüütá ugugù rü na ñemá wií duũkü fenewá ũkü, ñeguma i
namagù na ũgù natanügù narü ñnũ, nuachi ngeĩrũütá na chamütá na ũũ,
yüüwá na ngeĩka, norü ñañewá ũũta. Ñema yũ rü wiíae pae
meechiechĩ nĩ.

Marü nàtapa arü yawá na ngugù naãkü naĩchimegù taũgù narü ngũ ũ,
núküüchima na chiũ rü na ũãchiĩ, ñeguma nĩ ngũrũ na íachiũ rü na
ngomüachiũ waimü, ñenguma nĩ nüũ na ñnũ nina kagũ rü na
wiyaegũ, nüma rü tamã nüũ na muũ rü naka na dauwama, meãmä
yema na dauwáchigü rü namaã narü ũũ ãmaũ.

Ngurü takümeẽ naka ñéma kaũ rü ñema na ükuũ, nüma rü tama na ũũ
na muũ. Yéma nüũ na daú guĩraũ duũgü, duũchiregü nĩ noturü narü
naëĩgüeruraũgü nguũmä.

Así comenzó la danza del colibrí.

Un hombre que salió de cacería iba pensando por el camino en su familia y en unos trajes que debía conseguir para una fiesta de la pubertad que se realizaría en su pueblo, dedicada a una joven muy hermosa.

El hombre llegó a un lugar lejano y solitario, se paró a reposar en un árbol y después del descanso continuó su camino; pero al rato sucedió una cosa asombrosa: la tierra comenzó a volverse muy blanda y, aunque al mismo tiempo escuchó unos gritos y música, no sintió miedo; siguió caminando lentamente, mirando a todos lados, hasta que se encontró con una cueva. Algo inexplicable le decía que entrara y lo hizo sin tener miedo.

Ñeguma niĩ yéma nūna na kaũ - ¿pema rü takü nuã ta pe ñe? naũ.

- Tauma rü togü i ta mégu yüüka kuchiñewá ññtá, ñagüũ nūmagü .

Tama nūũ na kua ya ní ñanarügú nūũ - pemarü tama pena ta ugú...

-Tomagü rü ñematá ññmatá, ngürümareta ñema ta ngugú ñema yüüwá yiema paeká, erü, tóũ na ñema wií yüüũ fa üchikú. Ñagüũ nūmagü.

Nūma naãkü i na kaamaũ - ¿takükü niĩ yima rü takü niĩ naegà?

- Naegà rü Mutí nĩ, yimata nĩ guũgumatá paeĩ ùmükükú rü tũmaã
wiyaekü, no tũrũ tuma rü ta wiyaetata nĩ, naũ nũmagü.

Ñeguma norü nguneĩwá na ngugù yũũchiga, naãkü yũũpatawá ta
ãũtanũũ yiema duãtagũ. Ta aegũ, wiyaegũ rü i ta ga iñachitanũũ.

Adentro vio gente de toda clase. Tenían cuerpos humanos, pero cabezas
de distintos animales; entonces les preguntó:

— ¿Ustedes qué hacen?

—Estamos preparándonos para el ritual de la pubertad que se realizará
en tu pueblo —le respondieron.

—Ustedes no están invitados —les dijo confundido.

—Nosotros iremos; es una sorpresa que tenemos para la bella joven.
Tenemos al mejor bailarín.

— ¿Quién es? ¿Cómo se llama? —les preguntó el cazador.

—Se llama Colibrí —contestaron—. Él es quien acompañará a la
muchacha y le cantará, pero ella también tiene que cantar.

Nukümaũchima nüũ ta ññueĩ, ñema üãwa nina ãgãtanũ rü i na kaetanũũ.
Na ngogachigü rü ãũrichigüma. Marüma na ngaĩkachigüũ.

Ñegumá nüũ ta daugüũ yima feneẽkü ñema nina gataũ rü ñumachí Mutí
ñema nina wiyaechigüũ.

Al llegar el día de la fiesta, la gente del pueblo estaba reunida en la casa
sagrada bebiendo, cantando y bailando. En un momento todos
empezaron a oír que algo venía sonando en el monte; escuchaban gritos
y poco a poco los sonidos se percibían con más fuerza, se iban
acercando. Cuando se asomaron a ver qué pasaba, la gente se dio
cuenta de que los animales de la cueva traían cargados al hombre
cazador y al Colibrí.

Ñegumá nüũ ta daugüũ guũrũũ naẽĩgũ. Yüüpatawá na ngugũ rü ñéma i
na yuuchiũ yima Mutí, ñeguma niĩ woreküka tumapaũgù na gaí rü
tumama na wiyaeĩ, tüma worekü naãkü nüũ ta ùgachigüũ.

Ná ñéma nüũ ta daugüũ i toamachigü naẽĩgü, na ñemaũ munú, maĩku rü
toomachigügü worekükawéna i ùgüũ.

Nuũ ta ugugù rü Mutí niĩ worekuma i wiyaekü, ñegumá paema ta yüüegügù.

Ñemaãkü niĩ na ngoũguũ toügüchiga duětatanüwá, ñegumama niĩ torú oĩgu rü noëgü ta na ũchigagüũ nguũguma ta yüüegù.

Venían animales de muchas clases: jaguares, micos, osos, tigres.

Al llegar a la casa, el Colibrí brincó dentro inmediatamente, sacó a la bella muchacha del cuarto donde estaba encerrada y empezó a bailar con ella.

Le cantaba y ella hacía lo mismo; otros animales, como el grillo, el mico, iban detrás. A partir de ese día, el primero que baila con las jóvenes en el ritual de la pubertad es el Colibrí.

Airumaküchii

El tigre del agua

HISTORIA NARRADA Y TRADUCIDA

POR ABEL ANTONIO SANTOS

Núküma nüũ na ugugù ñama tatüanaküwá na maẽ awanegü, kukamagü, düágü, maiyügü, yowàgü, duãtagü rü toomachigügü i duũgü.

Yagü ta peatanü yĩ dua tágü, tüma arü ñpata taünegü ta peatanü, yeguma rü ngue rü naemümárika niĩ tarü aũũtanüũ, ñemaãkü niĩ tügüka tarü ugüũ, ërü ñeĩka niĩ ñemaũ núküma ñama arü naanewá.

Kana i wia nguneĩgù, wiĩ duũkü yüü na üũ. Wiĩ i tauwemakü naũpa naãkü tarü ùgüũ, tüna ta ùchigüũ ya dua tá tüma arü ñpatawachigü ñemachigüe.

En el pasado, las orillas del río Amazonas estaban pobladas de indígenas, entre ellos omaguas, cocamas, cocamillas, mayurunas, tikunas y yaguas.

Los tikuna vivían distantes unos de otros, en casas grandes llamadas ñpata. La única forma que tenían para comunicarse era a través de los ríos, y sus canoas de remos eran su medio de transporte.

En cierta ocasión una familia tikuna se disponía a celebrar el yüü, el ritual de la pubertad femenina. Una luna antes de la celebración, el dueño del yüü salió a invitar a los tikunas de las otras casas grandes.

Nawiĩmañ niĩ na ùgüchigù rü na ìburiechigü, ñpatawá i na nguchigüũwá rü i na üe rü é ñema na üchigüũ, yimañ ta echinagùgüũka.

Gùemañ íburiũ ta ñnũũ... ñemà ni na ìachigüũ.

- ìburí ììì, ìburí ììì ìburí ììì

- ìburí ììì, ìburí ììì ìburí ììì...

- ìburí ììì, ìburí ììì ìburí ììì

- ìburí ììì, ìburí ììì ìburí ììì...

Marü guũma na memaré yüü arü ngùneĩka ; na mé ñna, paiyawaru, chaũ, nachamü rü naruanegü.

Norü nguneĩwá na ngu... rü i ta ngugütanüküü ya dua tágü...

Yüüka ta ngutaküe ya dua tagü, ñéma tügü ta daugü ya oítagü rü
tümatanüüchigü üpaña taugüma tügü i daugüchigüe.

I ta ka iñachitanüü, ta àegü, ta chibüe, naäkü tana üchigagüü meẽ ãne,
na üü ka rü guüma i ñemaüü ka ñama arü naanewá.

Mientras iba navegando en su canoa para invitar a los otros tikuna,
soplaba el iburí hecho de corteza del árbol ìburí y en cada ñpata
entregaba huito para que se pintaran y se diseñaran figuras en sus caras
según su clan.

Todos escucharon el ìburí...

ìburí ììì, ìburí ìì ìburí ììì

ìburí ììì, ìburí ìì ìburí ììì...

Todo estaba preparado para los días del ritual: la comida, las máscaras,
los utensilios, los atuendos y el paiyawarú.

Y llegó el día y llegaron los invitados.

Se reunieron los tikuna en torno al ritual. Allí se encontraron los abuelos
y los familiares que tanto tiempo llevaban sin verse.

Danzaron día y noche durante tres días; bebieron, cantaron, comieron, y de esa manera festejaron la purificación, la renovación y la abundancia del territorio y de los recursos naturales.

Ngeerüe aíe paiyarumaã rü tüè arü chaũmaã. Guema ta meëgü erü tauma na ngupetütaerũ yüüetüwá tomeëpü i nguneĩgù i gúũ.

Guũma i nachigàwaruũ, na ñema i ngetüũgü norü ngeeka i daũ.

Ngeĩrüũ rü na ñreegü, tama nanatü nüũ i kuaũwá, ñemaãkü ni na a ma gũũ...

Yüügù arü nguneĩgù yĩã ngetüükü Wãchiãũkü kowakaã, wíae paeĩ na ngeẽ Mepüuna tümaegà arukaãtiĩ, na nügüwaegü rü nügüũ tawá na ñĩ rü nügümaã na maẽĩ.

Ïpatawá cha ñ rü chautanügümaã nüũ cha rü ú, tümaã nü cha rü ú kuũ cha ngeẽ rü naĩ tauwemakütá nua cha ñ, ñegumata niĩ kunatümaã cha rü deaũ, ñaũ Wãchiãũkü.

Muchos se embriagaron con paiyawarú, todos estaban alegres y no sucedió ningún incidente.

Como en toda celebración, los jóvenes buscaron a sus enamoradas. Muchos de ellos huyeron con sus parejas, sin consentimiento de sus padres, y así conformaron sus familias.

Durante el ritual, el joven Wāchiãũkü, del clan garza, se enamoró de la joven Tapüüná, del clan cascabel, y se comprometieron a estar juntos para toda la vida.

Dijo Wāchiãũkü:

—Iré a mi casa, hablaré con mis padres y les contaré que me he enamorado de ti. Regresaré por ti en la siguiente luna... y hablaré con tus padres.

Ngü ñatagũ ya Tapüüná.

Ñemaãkü nĩ.

Pa chaunatũ ñema yũüwá tüũ cha ngeẽ Tapüüná, pae mekümaẽ, ta togüwae rü tümaã cha aṃa chaũ, ñaũ Wāchiãũkü ùkueĩ... taugutaã tüũ i kü taũ rü tüũ i dàù.

iNa me nĩ pa chaune! Pa chuane... na me nĩ... marü nüũ kü kuã kü purakũ, choniẽ, kueneĩ, ñpata arü ù, na ẽmü rü ngue arü ù. Namaã kuũ ta.

Ñuremare i nguneĩ ngupetũ... Tapüüná naguta rü ñnügù rü Wächĩãũkü tũ na womaẽmare.

Wí nguneĩgù yaanekũ i na ngũ ya Wächĩãũkü kü wíkanama Tapüünátümaã na deaũ.

Kùaküka, nĩ nuã cha ã rü tũmaã cha ãma, chaũ, ñaũ Wächĩãũkü. Na me nĩ nüũ kü kua, purakü, toe, chonie rü kuenee. Meã tũna na dàu ya chauwakü rü taütá tũ kü ma, mareĩ... ñatagũ Tapüünátü.

Tapüüná aceptó estas condiciones.

Así fue...

Al llegar a la casa de su padre, dijo Wächĩãũkü:

—Papá, en el yũũ conocí a Tapüüná, una joven amable; nos amamos y quisiera que ella fuera mi mujer.

—Está bien, hijo, está muy bien. Sabes trabajar, pescar, cazar, construir ñpata, remos y canoas. Te aconsejamos que jamás abandones a tu mujer. ¡Ve por ella! —dijeron sus padres.

Como pasaron días y días, Tapüüná llegó a pensar que la propuesta de Wächĩãũkü había sido una mentira.

Hasta que un día, en la tarde, apareció Wāchiāũkü y directamente fue a buscar a los padres de Tapüüná.

—Vengo por su hija para que sea mi mujer. Quiero casarme con ella

—dijo Wāchiāũkü.

—Si sabes trabajar, cultivar, pescar y cazar, está bien.

Eso sí, vas a cuidar de nuestra hija. No la maltrates

—dijeron los padres de Tapüüná.

Naākü ta ngutaküe Tapüütanü rü tūna tana āchigüũ tūma arü a irüũ kueneẽruũ, choniẽruũ rü puraküruũ. Tūmanatügü naākü wií a naane tūna ta kaũũ namaã ta maeĩka tūma arü ta ũyaní.

Ñemaākü nĩ.

Marü ñuremare taumemakü ngupetüũ rü naākü ta āmatüweĩ ya

Tapüüná, wiítaã i tauwemakü tüũ tauũ ni ta íraaküchaũ.

Naweĩtá nĩ õna ta dàũ kurü íraaküũpa. Nguemana ta ùngü ěrũ tane ta na aiyà rü ta na eenè, ñaũ Wāchiāũkü naũtaguẽĩ.

Ñematá nĩ ĩĩ yĩma na taa Demachatüwá, nüũ na ugugũ tauweema ñema ta ngú rü ne múũchi choní rü naeĩgü, ñaũ Wāchiāũkü.

Aquel día, ya en la noche, los familiares de Tapüüná se reunieron para festejar la nueva unión conyugal; cada uno de ellos les llevaban de regalo elementos y herramientas de caza, de pesca y de trabajo. Los padres les obsequiaron una chagra para que se sostuvieran mientras levantaban algo propio.

Así fue...

Al pasar varias lunas, y ya estar Tapüüná en los ocho meses de embarazo, Wächiaũkü tenía que festejar, según la tradición, el ritual del nacimiento, pero él estaba preocupado por la comida y así le dijo a su compañera:

—Antes de que nazca nuestro hijo, debemos reunir mucha comida para celebrar su nacimiento. Hay que invitar a los vecinos para pintar de huito y bañar al bebé.

—Vayamos al lago Demacha; casi nadie ha llegado hasta allá pero, según dicen, hay muchos peces y animales para cazar.

Wächiaũkü preparó lo necesario para el viaje, alistó las herramientas de pesca y caza.

Nüũgũ na meẽ Wãchiãũkü, chonieruũ rü kueneruũ i na ngèĩ. I na na ngé norü íẽ rü óchagune ainümaã chaugüne, würá nanemaã rü toomachigũgũ. Na ũachi nama ma i ãmatüwàe wiaí tauwemakü tüũ tauweemaã.

Na ãgũ rü na ãgũ, tare arü ngùneĩ rü yaanekü i na ngugũ yìma na taawá. Kü Wachiãũkü paãma apataũ ni na ũũ rü yimagù chütakü nüũ ngupetüũka .

Tóo arü nguneĩgù, eĩwá, meĩne ãpataũ ni na ũũ, yiamá ũnagüne erü ai ñema na múchi.

Marü nüũ na ngugù yima ãpataũ naãkü choniewá na ũũ, muũma i nàẽĩ. Takü na nagü rü toomachigü narü yukürà, yiema nama naãkü pechinaã ta mùũ, choni rü namachi yuküratanüũchiĩ.

Llevó cerbatana con sus dardos envenados de curare, arcos con sus flechas y otros implementos. Zarparon a la aventura con su amada Tapüüná embarazada.

Remaron y remaron, y al segundo día, en la tarde, llegaron al lago Demacha.

Wāchiāũkü levantó rápidamente un refugio para pasar esa noche. Al día siguiente, por la mañana, construyó una choza apoyada en altas estacas para protegerse de los felinos que abundaban en ese lugar.

Al terminar la choza salió a pescar y, como era tan habilidoso, logró una buena pesca. Asó algunos pescados y a otros los partió para echarles sal, mientras su mujer tejía canastos o paneros para empacar la pesca y también la carne de monte salada.

Tòò arü nguneĩgù naãkü kueneewá na ũũ, namaã i na ngũũ nakümachì,
kowümachì rü nguñümachigü; na yuküra rü takü na nukú. Ñema
ngüẽwena na ngũũ erü marü nüũ na mú choniwetaũ rü namachiwetaũ.

Nachigametaã nĩ, rü nama ta nguñekaũ rü ñema ta íraaküũ. Wía i bùkü,
na meẽkü erü na nane na bù.

Naãkü Wāchiāũkü naaneĩ na kaũũ erü nane na yatü, nüma na naweĩrũũ.

Nachigametaã nĩ, rü nama ta nguñekaũ rü ñema ta íraaküũ. Wía

i bùkü, na meẽkü erü na nane na bù.

Naãkü Wāchiāũkü naaneĩ na kaũũ erü nane na yatü, nüma na naweĩrũũ.

Ñemaãkü nĩ.

Nanechìgaka tama paa i na ùũ rü ñémataã na ñèmaüũ.

Pa ngekü, na ngũ düré arü nguneĩ, na aure ñuãtà kü rü me rü na meĩneĩ
ya tàne, ñaũ Wãchiãũkü...

Ñemaã rü nguneĩ tawama na ù tama na kueneẽ baí na choniẽĩ, erü
nama rü nanenà i na dàu. Nüma niĩ na ùwemüũ rü ãpata na meĩãneĩ.

Al otro día fue de cacería y trajo carne de danta, venado y de algunos pavos silvestres; los saló y los empaneró. Al otro día descansó porque ya tenían suficiente pescado y carne. Pensó Wãchiãũkü: «Mañana regresaremos a la casa y festejaremos el nacimiento de nuestro hijo».

Pero el destino había decidido otra cosa. A Tapüüná se le presentaron los dolores de parto y tuvo un hermoso niño. Ambos estaban felices de ver nacer a su primer hijo.

Wãchiãũkü dio gracias a la naturaleza por su hijo; él quería que fuera un niño.

Así fue...

Por el nacimiento de su hijo postergaron el regreso a casa.

Dijo Wãchiãũkü:

—Mujer, reposa y guarda dieta por diez días hasta que te sanes y esté bien el niño.

Tomeẽpũ i nguneĩ niĩ nạ tũchiũwá na nguchaũ rü wíkanama i na ũũ, kũ naũpa kueneewá na ñaũ, erũ nüma nüũ na kuachagùchi namachi meĩma ina ngùũ.

Takũ na yau nórũ ãẽ rü ochagutanũ ainũmaã chautanũne rü naimakatũũwá na ũũ.

Nawena naãkũ yĩma apataũwá... na eẽtanũũ õõpanũũ, Tapüüná tũma arũ ñuẽmaã nạ taãnaküa tana yautanũũ rü tana aiya yia õõ. Yoní i ta yauchirugù rü õõũ i ta aiyagù, yima nạ taa narũ chĩchiũ, na yùãpe rü yeera niĩ na yuapechigũ... nạ taa arũ aiypewá nüũ ta ãnũ na ðirĩ.

Ta tũwa i na ngoõchitá, apataũgù ta gonagũtaã rü naimakatũũwá ta ñataã, baimare ñema tũũ narũ yaugũũ yema airumakachiigũ rü tũũ na ngọũma arũ õõmataã.

Marũ kuenewá ni na ũgù niĩ... tikaaa ñatagũũ ya tika, ñeguma chieĩ gupetũgù.

¿Takũmẹ na ngupetũ chaunemaã? Ñaũ Wãchiãũkü.

Kü natapü wá na nguachiĩ, - tauterü niĩ chauneĩ ngupetü... ñaũ
Wăchiăũkü.

Durante aquellos días, Wăchiăũkü no fue de cacería ni de pesca; solo estaba pendiente de su mujer y del bebé. Él era quien preparaba la comida y aseaba la choza.

Una vez recuperada Tapüüná, Wăchiăũkü dispuso todo para regresar definitivamente a la casa del suegro, pero antes salió de cacería para llevar carne fresca a la familia. Cogió su cerbatana y los dardos con curare y se internó en la selva.

Mientras tanto, en la choza, como los trapos del niño estaban sucios, Tapüüná bajó y fue a la orilla del lago para lavarlos y a bañar al bebé.

Estaba en eso cuando el lago comenzó a agitarse y a burbujear, a hacer olas cada vez más fuertes. Dentro del lago se escuchaban extraños ruidos. Asustada, Tapüüná corrió hacia la choza y trató de esconderse en el monte, pero fue inútil; el tigre del agua la encontró y la devoró junto con su bebé.

Terminada su faena de cacería, Wăchiăũkü caminaba de regreso a la choza cuando escuchó al pájaro chigua, que con su canto le advertía que algo malo había acontecido.

« ¿Le habrá pasado algo malo a mi hijo?», se preguntó preocupado. Con un leve dolor en el pecho se dijo: «Ojalá que no sea nada grave».

Na taeguĩ rū tauguma na rū ĩnũ rū nũ narũ ngũmachaũtaã Apataũwá
na nguĩ rū nũ na daũ nina ngiãchi, iah! ni kãũ nanekaũ rū namaũ ka,
nagüríka, duanemareĩ. Nane arũ airũũmare namaã na ũũ.

Ni kã, na ngechaũ rū naĩnegu nũũgũ narũ maũeru. Nũũgũ na
maũchiegataã, taã ñaũ. Taã taã taã taã, ñaũ.

Aũríma na àu. Guũmaũ na nugũũ, naaneĩ, maũũ rū nachigaũ.

Aikaawí nũ na nguũchi ñema nũ ngupetũũ – guũmata na yue rū
guũmata cha dàì, Wãchiãũkü ñaũ.

Dũchitá ochagune ni na ũũ ainũmaã chaupegũne, meĩne ĩẽ ní na ũ.
Chawũne arũ taũnegũ nũũgũ na ũtamũ.

El resto del camino intentó olvidar todo lo que se había imaginado con su mujer y su hijo pero sus presentimientos se hicieron realidad.

Al llegar y no encontrar a su familia echó a correr y a llamar, enloquecido, a Tapüüná.

Cuando encontró los restos de su mujer y de su hijo comenzó a gritar y a golpearse la cabeza contra los troncos; deseaba quitarse la vida, pero no lo hizo.

Lloró amargamente. Y lo maldijo todo, a los dioses, a la vida, al destino.

En medio del dolor, grito:

— ¡Malditos tigres! ¡Todos deben morir, los mataré a todos!

Fabricó cientos de dardos con curare y fabricó una buena cerbatana.

Construyó una especie de andamio encima del tronco del árbol capirona gruesa. Cazó un venado y lo lavó en las aguas del lago Demacha para esparcir la sangre. Había llegado el día.

Marü guũma nüũ na mé rü nguneĩwá na ngú. Kowũ tüna na kuè, na taãchiũwá tüũ na chuna rü tümagũã narü baane.

Ka wíkanama i na choũ yema airumakachiigü, natamüwá na ñá, na ñagü rü takü na kuegü airumakachii cháwüne i bũgũ.

Wíchigü na yue yema ai... nüũgũ na touũ rü na taãtütamawá nüũgü na naãũ. Muũma nĩ ai rü yĩ rü guũma na yùe.

Marü na yaanegù na gòũ wia i aurumakachii naikatũ ururũĩmaã.

Ñemarüta na yù ainü arü ngumaã ochagù naũnewá ükunemaã. Ñema ai yugù naãkü na chiachianeũ, wíkana na chipetüanemare.

Na waãchinane rü baí ñeta nüũ ñnüũ werí rü naichinawegü, tauma wíkana. Na yùaneĩrüũ nĩ...

Kü yawá nina ũũ ya buanekü naĩchaküü rü nainegü i wa_güeku, na poraemaüũchi chawüne i na ñãküẽ.

Inmediatamente se asomaron los tigres, corrió a la capirona para encaramarse en el andamio y lanzar los dardos con la cerbatana a los tigres, que mordían el tronco tratando de alcanzarlo.

Los tigres fueron cayendo uno tras otro. Entre ellos mismos se cargaban y se llevaban al fondo del lago. Llegaron decenas de tigres y Wãchiãũkü estuvo lanzando sus dardos todo el día.

Al atardecer se presentó un tigre negro, de frente brillante color oro, que también murió por las decenas de dardos con curare clavados en su cuerpo.

En aquel momento, entre la claridad y la oscuridad, la selva quedó en silencio, en total silencio. Se oscureció el firmamento y ya no se

escuchaba ningún chillido de las aves ni ruido de insectos, como que si el tiempo se hubiera detenido.

A lo lejos se escuchó un vendaval que venía y con su fuerza abatía árboles y ramas, tan fuerte que sacudió el tronco de la capirona.

Kü nawenà niĩ yawá nina kàechigüũ.

Chaputera tera tera teraaaammm, chaputera tera tera teraaaammm...,
chaputera tera tera teraaaammm... Chaputera tera tera teraaaammm,
chaputera tera tera teraaaammm..., chaputera tera tera teraaaammm...

Ngaikamanachigũ.

Chaputera tera tera teraaaammm, chaputera tera tera teraaaammm...
chaputera tera tera teraaaammm...

Wãchiãũkütawá na ngũũ wíí dùũ wawéĩ naĩgüetüküũ rü ma pachinüũ. Ma
yaeĩ nakuchinetügù nguũ nayae, wíí wokae na ngéchigüũ naimenaũ rü
wia i na tachakure ni ngechigüũ, ñema niĩ nagù na kuechigüũ.

Y a lo lejos también se escuchó como un canto:

Chaputera tera tera teraaaammm,

chaputera tera tera teraaaammm,

chaputera tera tera teraaaammm...*

Cada vez más cerca:

Chaputera tera tera teraaaammm,

chaputera tera tera teraaaammm,

chaputera tera tera teraaaammm...

De un momento a otro se le apareció a Wāchiāũkü un ser alto, negro, de ojos brillantes, de orejas grandes y agudas. Su larga cabellera le caía hasta sus talones, llevaba un bastón de metal brillante y un cuerno largo que soplaba constantemente.

* Onomatopeya del sonido que producía el cacho que soplaba el tigre.

Chama nĩ naẽĩgũ arũ yorá... ñeĩgũ nĩ chauna... takũ namaã kü ũ.

Naka₂cha daù rü tama namaã charü ũ, na₂ka charü kaãne... núma nĩ na damaũ rü na ätüchichigüũ dāma i nainewá, kuma nĩ nüũ kü kuaũ takũ na üaeĩ i chauná, ñaũ ngoogü arũ yoragü.

Chauneĩ rü chama₂ ũ na ngo₂kú, ñemaka₂ nĩ takũ cha daĩ, ñaũ

Wāchiāũkü...

Kuĩ cha ngechaũta nĩ erũ táũ chie kuĩ na ũgũ, i na ũ wíkana taã

kuĩ cha ma chaũgũ... ñaũ ngoogũ arũ yorá.

Wãchiãũkü i na rü ngà rü nawĩwá na ña, no türũ airumakachii naikatũũ
nüũ na nguchaũchiamo, kü kũchimaã takũ na weechiũ rü takũ i na ngeĩ.

Ñemaãkü nĩ.

Na tüpatawá na ngũ rü nüũ na ùũ ñema ngũpetũũ. Naẽ rü nanatũmaã
nüũ na ùũ.

Nguneĩ na ngupetũchigũ rü Wãchiãũkü na dũrachigũ, dueĩ na ũa ,
naeneĩ rü tògũe ngetũeĩ tũũ na ũa . Na ãũnewẽ rü na aiẽchamare rü
tògũẽĩ na ãũnewẽ.

—Soy el dueño de los tigres. ¿Dónde están mis animales, qué has hecho
con ellos? Los he buscado por todas partes y no los encuentro. Los llamo
y sus rastros se dirigen a este árbol.

¿Sabes algo? —le preguntó.

—Ellos devoraron a mi hijo y a mi mujer, por eso los asesiné

—le contestó Wãchiãũkü.

—Te perdono la vida por el daño que te causaron, pero vete antes de que cambie de opinión —dijo el dueño de los tigres.

Inmediatamente Wāchiãũkü se bajó del árbol y sin esperar nada corrió a su canoa, pero como la frente brillante del tigre que había matado le llamaba tanto la atención, sin pensarlo se devolvió y con el cuchillo le quitó la piel y se la llevó consigo.

Así fue...

Llegó al ñpata del suegro y narró todo lo que había acontecido con su familia e igual cosa hizo con sus padres.

Pasaron días y días. Wāchiãũkü se convirtió en un ser agresivo, siempre estaba en peleas con sus hermanos y con los otros jóvenes. Se enloqueció, vivía borracho y amenazando a los demás.

Na ãũweĩkú, nüũgügù takü na üüũ airumaküchiichamü náĩgüküũ,
ñemamaã nĩ tatüchiũgù na yuuũ rü na bàĩũ. Nọtürü i na ngùuũchire,
Ñemaũmare nĩ taunekü na ngupetüũ.

Wía i yüüchigagù, Wāchiãũkü na aichiũ rü wíe ngetüükü tünammaũ.
Takü na yaugütaã rü tatüchiũwá na yuamá, ñegumawí nĩ tauguma i na ngùũ.

Nũũ na ugugù rü airumaküchiinatũũ narü ũũ, yìma nĩ ñũma nórü yorá.
Na ñemataã norü ü_a airumaküchii na daìka...

En sus momentos de locura se ponía en la frente el cuero brillante del tigre, con el cual se zambullía al río Amazonas día tras día.

Así pasaron los años...

En una ocasión, en un ritual de yүү, Wãchiãũkü, embriagado, asesinó a un joven. Los demás trataron de cogerlo para castigarlo pero como siempre él se zambulló al río Amazonas y nunca más regresó, hasta el día de hoy.

Dicen que se convirtió en tigre del agua, y que ahora él es su dueño.
Fue su castigo por haber asesinado a los tigres del agua.

Tuchamüchigà

La piel de la ancianidad

HISTORIA NARRADA Y TRADUCIDA

POR FRANCISCO AHUE COELLO

Wii a guneugu Ipi nachii atuwa na puraku nema na gukuchi mairaugu wi ya duu, Ipi Aitana u naene ka, pa chauene, pa chauene, pa Yoi, naene, nuaku, nuu na gau, takuruu ñemaaku choku gau, ñumatana a guachigu yema nugu i gagu, nugu i daigu, nuguma nuachigu guautana na upetu.

Tuchamu guu i yawaneku i na uuecha na ya bupuu nugu etugu, nuika tú na ñapuu namawa i iiegue a duatagu, chiegawe wowa, bue, getuue, yae, oigu naru ti iguu i Tuchama: taru wechametugu ti chie getuuema ti oe agu tuna ña.

Tuchamu tatanuwa na ngopetugu taakugu ti yate, tanegu ti yama, ñuguaku tanea noeti, taate oiti nama taru yaegu.

Un día el sabio Ipi se encontraba despejando el terreno alrededor de su casa y de repente se topó con un ser que estaba acostado boca abajo en el suelo.

Ipi metió un salto del susto y llamó a su hermano Yoi a los gritos.

— ¿Qué pasó? —le respondió Yoi, muy enojado, con otro grito más fuerte.

— ¡Así no se contesta! —lo reprendió Ipi —. Ahora cada vez que alguien tenga ira, pelee o se queje, será por culpa de tu mal genio.

Y así ha pasado en cada generación hasta nuestros días, y seguirá sucediendo.

El ser que encontró Ipi era Tuchamü, que desde ese momento sale todos los días en horas de la tarde cargando un bulto en el lomo. Si se cruza con cualquiera que salga a esas horas o con los que les gusta decir cosas feas o groserías a los demás, sin importar si son niños, jóvenes, adultos o ancianos, les echa su bulto encima y de esa manera quedan con el mismo aspecto de Tuchamü: feos, arrugados, canosos y con la piel colgante. Y para toda la vida.

GLOSARIO

Ayahuasca: Liana de la selva que en quechua significa «soga de los espíritus o de los muertos» y se utiliza, junto con otras plantas que se cocinan en agua durante varios días, para obtener un brebaje que altera la conciencia de quien lo toma.

Bama: Instrumento de viento fabricado con guadua que se interpreta durante el ritual de la pubertad.

Barbasco: Preparación hecha con un bejuco con propiedades venenosas que era utilizada tradicionalmente por los pueblos indígenas para pescar. Hoy su uso está prohibido.

Boruga: Roedor de gran tamaño, importante fuente de proteínas para los habitantes del Amazonas.

Caimo: Fruto de pulpa blanca y muy dulce, llamado también caimito.

Capirona: Árbol gigante (*Calycophyllum spruceanum*) de las zonas húmedas tropicales, que mide entre 25 y 30 metros de altura. Su corteza y su savia tienen diversos usos medicinales.

Chigua: Pájaro de la selva que según los tikuna tiene dos tipos de canto; uno que presagia buenas noticias y otro, malos augurios.

Chonque: Planta de origen americano cuyas raíces son utilizadas en sopas y guisos.

Coco cristal: Árbol de gran tamaño (*Lecythis* sp), que alcanza los 30 metros de altura, de madera dura y pesada, propio del bosque húmedo tropical.

Guara: Ñeque, mamífero roedor de carne muy apreciada.

Hulto: Árbol (*Genipa americana* L.) originario de las tierras bajas del norte de Sudamérica cuyos frutos, comestibles, tienen diversos usos, entre ellos extraerles una tintura que se les unta a los niños al nacer para protegerlos, según la costumbre, de cualquier enfermedad.

Iburí: Instrumento sagrado entre los tikuna, de dos a tres metros de largo que recibe el mismo nombre del árbol con cuya corteza se fabrica. Su sonido retumba a muchos kilómetros a la redonda.

Koüchikü: Especie de gavián.

Motelo: Tortuga terrestre de patas amarillas, morrocoy de la selva. Es una especie considerada vulnerable y está protegida por varios convenios internacionales.

Mowacha: Una de las hermanas de los héroes míticos Yoi e Ípi.

Naruane: Collar largo que se elabora con caracoles, frutos secos y diversas semillas.

Otara: Antorcha que se elabora con varias capas de hojas de palma que, como si fueran un tabaco gigante, encierran cera del árbol copal, utilizada como combustible.

Paiyawarú: Bebida fermentada con bajo contenido de alcohol, preparada con harina húmeda de yuca. Algunos lo llaman masato de yuca.

Wikungo: Palma del género *Astrocaryum* chambira que puede alcanzar 10 metros de altura y se encuentra distribuida en la cuenca occidental amazónica y la vertiente pacífica de Colombia y Ecuador. Muy apreciada por sus fibras que permiten confeccionar diversos objetos como hamacas, cestas, etcétera.

Yüü: Ritual que los tikunas llevan a cabo cuando las niñas alcanzan, con su primera menstruación, la edad adulta. Los primeros curas misioneros lo llamaron «fiesta de la pelazón» debido a que a las niñas, ya mujeres, se les arranca el pelo hasta dejarlas completamente calvas, como símbolo de purificación.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias en lectura, escritura y oralidad de estudiantes de Preescolar, Básica y Media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento pedagógico, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales. La materialización de este proceso se concreta en la Colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de comunidades indígenas. Así garantizamos que todas las instituciones educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Historias de bama forma parte de la colección Territorios Narrados. Es una compilación de seis relatos dirigidos a jóvenes de básica secundaria que recogen algunos de sus mitos más importantes acerca del origen de

las cosas, rituales de iniciación, los seres fantásticos que gobiernan la selva, terribles unos y juguetones otros. Esta edición bilingüe, tikuna-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura tikuna.

Este libro está estructurado con parámetros de accesibilidad para garantizar el acceso autónomo e independiente, a las personas ciegas y con baja visión usuarias de lectores de pantalla, a la información, a la educación y al conocimiento. Estructuración realizada con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, y la cofinanciación de la Fundación ONCE – América Latina, FOAL. Se prohíbe su comercialización.

Bogotá, Colombia.

Enero de 2022